

nasés en los dos patios de la Casa de Yavé, el rey los derribó, los rompió y arrojó sus cenizas al torrente Cedrón. El rey profanó los altos que estaban frente a Jerusalén al Sur del Monte de los Olivos, que Salomón rey de Israel había construido a Astarté, monstruo abominable de los sidonios, a Kemós, monstruo abominable de Moab, y a Milkom, abominación de los ammonitas. Rompió las estelas, cortó los cipos y llenó sus emplazamientos de huesos humanos.

La reforma se extiende al antiguo reino del Norte:

También derribó el altar que había en Betel y el alto que hizo Jeroboam, hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel; rompió las piedras, las redujo a polvo, y quemó el cipo.

Volvió la cabeza Josías y vio los sepulcros que había allí en la montaña; mandó tomar los huesos de las tumbas y los quemó sobre el altar, profanándolo, y cumpliéndose así la palabra de Yavé que había dicho al hombre de Dios cuando Jeroboam estaba en pie junto al altar durante la fiesta. Josías se volvió y vio la tumba del hombre de Dios que había dicho estas cosas; y dijo: “¿Que monumento es ése que veo?” Los hombres de la ciudad le respondieron: “Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá y anunció estas cosas que has hecho contra el altar de Betel”. Dijo él: “Dejadle en paz. Que nadie toque sus huesos”. Y salvaron sus huesos, junto con los huesos del profeta que vino de Samaría.

También hizo desaparecer Josías todos los templos de los altos de las ciuda-

des de Samaría que hicieron los reyes de Israel, irritando a Yavé, e hizo con ellos enteramente como había hecho en Betel. Inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los altos que se encontraban allí y quemó sobre ellos los huesos humanos. Y se volvió a Jerusalén.

Celebración de la Pascua:

El rey dio esta orden a todo el pueblo: “Celebrad la Pascua en honor de Yavé, vuestro Dios, según está escrito en este libro de la alianza”. Ni en tiempo de los jueces ni de los reyes, se había celebrado una pascua como esta, tan solo el año dieciocho del rey Josías se celebró en Jerusalén.

Conclusión sobre la reforma religiosa:

También los nigromantes y los adivinos, los terafim y los ídolos y todos los monstruos abominables que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, fueron eliminados por Josías, para poner en práctica la Ley. No hubo antes de él ni después ningún rey que se volviera a Yavé, con todo su corazón, con toda su alma y con toda su fuerza.

Sin embargo Yavé no se volvió del ardor de su gran cólera contra Judá a causa de Manasés. Yavé había dicho: “También a Judá apartaré de mi presencia como he apartado a Israel, y rechazaré a esta ciudad que había elegido, a Jerusalén y a la Casa de que había dicho: Mi Nombre estará en ella”.

Final del reino de Josías:

En los días de Josías subió el Faraón Nekó, rey de Egipto, hacia el rey de Asiria, junto al río Eufrates. Josías fue a su encuentro, pero Nekó le mató

en Meguidó en cuanto le vio. Sus servidores trasladaron en carro el cadáver, llevaron a Jerusalén y lo sepultaron. Proclamaron como rey a Joacaz hijo de Josías.

24. En sus días Nabucodonosor (organizador del imperio neobabilonio o caldeo, sucesor del imperio Asirio), rey de Babilonia, hizo una expedición y Yoyaquím le quedó sometido durante tres años. Luego volvió a rebelarse contra él (Yavé). Yavé envió contra él bandas de caldeos, arameos, moabitas y ammonitas; los envió contra Judá para destruirlo según lo dicho por los profetas; para apartarlo de su presencia por los pecados de Manasés, y también por la sangre inocente que habían derramado en Jerusalén.

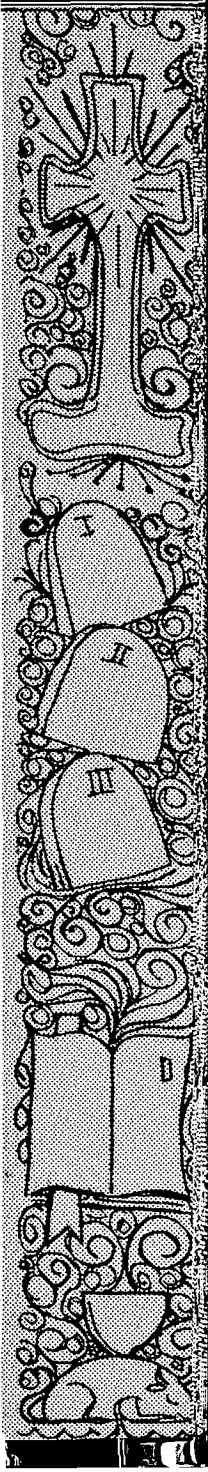
Murió y reinó en su lugar su hijo Joaquín. No volvió a salir de su tierra el rey de Egipto, porque el rey de Babilonia había conquistado desde el torrente de Egipto hasta el río Eufrates, todo cuanto era del rey de Egipto (La victoria de Karkemis sobre los egipcios, el 605, había entregado a Siria y Palestina a Nabucodonosor).

Introducción al reinado de Joaquín (598):

Dieciocho años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén; su madre, Nejustá, hija de Elnatán de Jerusalén. Fue malo.

Primera deportación:

En aquel tiempo las gentes de Nabucodonosor subieron contra Jerusalén y la ciudad fue asediada. Entonces vino el rey de Babilonia y se llevó preso a Joa-



quín, su madre, sus servidores, jefes y eunucos; en el año octavo de su reinado. Se llevó los tesoros del santuario y de la casa del rey, lo que no, lo rompió. Deportó jefes y notables herreros y cerrajeros, sólo dejó gente pobre. De siete a diez mil deportados. Y puso por rey a Mattanías (donde Dios) cambiando su nombre por Sedecías (Yavé es mi justicia).

Introducción al reinado de Sedecías en Judá (598-587).

Veintiún años tenía Sedecías cuando comenzó a reinar, reinó once en Jerusalén; su madre, Jamital, hija de Jeremías de Libná. Por permisión divina fue malo, para castigo de Judá a Israel, hasta echarlas de su presencia.

Sitio de Jerusalén:

Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25. En el año noveno de su reinado, en el mes décimo, el diez del mes, vino Nabucodonosor con todo su ejército sobre Jerusalén; acampó contra ella y la cercaron con una empalizada; así estuvo hasta el año once de Sedecías. El mes cuarto, el nueve del mes, cuando arreció el hambre, no había pan, se abrió una brecha en la ciudad y el rey partió con todos los hombres de guerra, durante toda la noche, por el camino de la Puerta, entre los dos muros que están sobre el parque del rey, iban camino de Arabá. Las tropas caldeas le dieron alcance en los llanos de Jericó; entonces todo el ejército se dispersó de su lado.

Capturaron al rey y lo subieron a Riblá donde el rey de Babilonia, lo sometió a juicio. Los hijos de Sedecías fueron degollados a su vista, y a Sedecías le sacó los ojos y se le encadenó y lo llevó a Babilonia.

Saqueo de Jerusalén y segunda deportación:

En el mes quinto, el siete del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, Nebuzaradán, jefe de la guardia, vino a Jerusalén. Incendió la Casa de Yavé y la del rey y todas las casas de Jerusalén, y demolió las murallas y deportó al resto del pueblo sólo dejó alguno viñadores y labradores pobres.

Los caldeos rompieron las columnas de bronce, las basas, el Mar de bronce de la Casa de Yavé, y se llevaron el bronce a Babilonia, también todos los demás utensilios de bronce, los incensarios y aspersionarios de oro y plata. No se pudo calcular el peso del bronce.

El jefe de la guardia tomó preso a Seraías, primer sacerdote, y a Sefanías, segundo sacerdote y a los tres encargados del umbral tomó a un eunuco, inspector de los hombres de guerra, a cinco cortesanos, al secretario del jefe del ejército, encargado del alistamiento del pueblo y a sesenta más. Los llevó a Riblá, al rey y éste los hirió haciéndolos morir. Así fue deportado Judá lejos de su tierra.

Godolías gobernador de Judá:

Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán fue puesto por el rey de Babilonia, como gobernador de Judá. Todos los jefes de tropas y sus hombres al oírlo

fueron donde Godolías a Mispá: Ismael, Yojanán, Seraías, Yaazanías de Maaká, ellos y sus hombres Godolías les hizo un juramento, y les dijo: "No temáis ser siervo de los caldeos, quedaos en el país y servid al rey de Babilonia y os irá bien".

Pero el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías, del linaje real, vino con diez hombres e hirieron de muerte a Godolías, así como a los judíos y caldeos que estaban con él en Mispá. Entonces todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande y los jefes de tropa se levantaron y se fueron a Egipto, porque tuvieron miedo de los caldeos.

El perdón del rey Joaquín:

En el año treinta y siete de la deportación de Joaquín, en el mes doce, el veintisiete, Evil-Merodak, sucesor e hijo de Nabucodonosor, hizo gracia en el año en que comenzó a reinar, a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel. Le habló con benevolencia y le dio un asiento superior al de los reyes que estaban con él en Babilonia. Joaquín se quitó sus vestidos de prisión y comió siempre a la mesa en su presencia.

LOS LIBROS DE LAS CRONICAS DE ESDRAS Y NEHEMIAS

INTRODUCCION

Son las Crónicas obra del judaísmo postexílico. Epoca en que el pueblo, privado de su independencia política, gozaba sin embargo de toda especie de autonomía, reconocida por los dueños del Oriente. Vivía bajo la dirección de los sacerdotes, bajo reglas de su ley religio-

sa. El Templo y las ceremonias religiosas eran el centro de la vida nacional. Todo esto con la experiencia del pasado y la confianza en las promesas proféticas llevaba a la Santidad personal. El autor de las crónicas, muy probablemente un levita, es profundamente adicto a este medio. Ha escrito probablemente en el siglo III, A.C. Muestra gran interés por el Templo y todos sus servidores. El pueblo se santifica con la participación del sacrificio de comunión. Todos los hijos de Israel y aún los paganos se unirán a esta comunidad santa. Bajo David se realizaron mejor que nunca las condiciones de teocracia. Los primeros nueve capítulos se dedican a la cronología de Judá y a la descendencia de David; su historia ocupa el resto de los capítulos del primer libro. En la historia de Salomón los nueve primeros capítulos del segundo libro se dedican a la construcción y dedicación del Templo. Los reyes son juzgados solamente por su fidelidad o infidelidad a la Ley. Según se porten o no como el modelo dado por David como se ve en el resto del libro. A los desórdenes siguen las reformas dadas por Ezequías y Josías, a éste siguen reyes impíos, que precipitan a la ruina y aún al cautiverio de Jerusalén. Se continúan las crónicas con Esdras y Nehemias.

El autor se ha valido en primer lugar de los libros canónicos como Génesis y los Números, en gracia de la brevedad y pues en ellos se leen, nosotros omitiremos los muchísimos nombres que en ellos aparecen. El cronista parece haberse valido de las tradiciones orales y los libros que cita no llegaron a nosotros. A veces modifica a Samuel y los Reyes, llevado ante todo por su carácter de ólogo;

así ofrece el estado de las preocupaciones de la época.

538 A.C. Ciro autoriza a los judíos volver a Jerusalén y reconstruir el Templo. Medio siglo tardan obstaculizados por los samaritanos. Lo mismo les sucede con las murallas terminadas en 515 A.C., el medio siglo inmediato, tiempos de Darío I.

LOS LIBROS DE LAS CRONICAS

LIBRO PRIMERO DE LAS CRONICAS

I. EN TORNO A DAVID:

LAS GENEALOGIA.

I. DE ADAN A ISRAEL

ORIGEN de los tres grandes grupos:

1. Adan, Set, Enos; Quenan, Mahalalel, Yered; Henoc, Matusalen, Lamek, Noé, Sem, Cam y Jafet; Abraham, Isaac e Ismael.

II. JUDA

Reyes edomitas (G.N.381)

Orígenes de David:

2. Judá, Peres, Jesrón, Ram, Aminadab, Najsón, príncipe de los hijos de Judá, Salmá, Booz, Obed, Jesé David.

Jesrón tuvo además a Caleb, Yerajmeel y Jur, quienes fueron muy prolíferos.

III CASA DE DAVID

Hijos de David:

3. Siete le nacieron en Hebrón y en Je-

rusalén nueve; más los hijos de las concubinas de una de éstas tuvo a Tamar.

Reyes de Judá:

Se sucedieron de padres a hijos: A la muerte de Salomón, veintidós, su vida descrita en los libros de los reyes.

El linaje monárquico posexílico cuenta con unos cuarentiocho personajes.

IV LAS TRIBUS MERIDIONALES

Judá. Sobal:

4. Hijos de Judá: Peres, Jesrón, Carmí, Jur y Sobal, Caleb, Asjur, y Selá. Descendientes de Simón: Nemuel, Yamin, Yarib, Zeraj, Y Saúl, todos con gran prole.

V. LAS TRIBUS DE TRANSJORDANIA

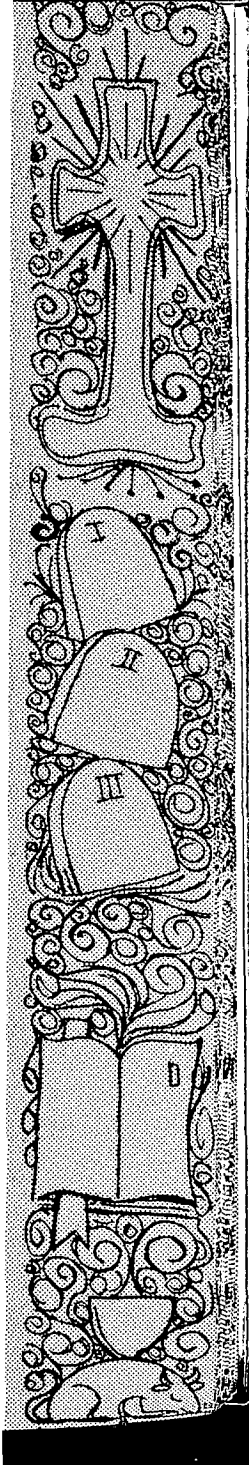
Descendientes de Rubén:

5. Por haber manchado el tálamo de su padre Rubén pierde el derecho de primogenitura, que pasa a José pero no queda inscrito como tal, pues Judá se hizo poderoso y de él procede el Príncipe.

Hijos de Rubén: Henoc, Pal-Lu, Jesrón y Carmí. Joel. Clan de los Rubenitas, tuvo varios hijos. Fue llevado cautivo a Asiria por su rey Teglatfalar.

Lugar de Residencia:

Aroer, hasta Nevo, Báal-Meón y por el desierto que esta cerca del río, Eufrates. Vencieron a los agareos de la parte Oriental de Galaad.



Descendencia de Gad:

Junto a ellos habitaron los hijos de Gad, desde Basán hasta Salká. Fueron Joe Safán, Yanay, Safat. Todos fueron agrupados en los días de Jotán, rey de Judá y de Jeroboan II, rey de Israel.

Los hijos de Rubén de Gad y Manasés fueron hombres valientes. Llevaban escudo y espadas y manejaban el arco y eran diestros en la guerra.

Salían a campaña en número de 44.760. Hicieron guerra a los agareos, contra Yetur, Nafís y Nodab. Dios los entregó en sus manos, pues en la batalla clamaban y confiaban en él. Capturaron decenas de miles de animales y sobre todo de personas muchas murieron por ser guerra de Dios. Habitaron aquí hasta su destierro.

La Media Tribu de Manasés:

Habitaron en Basán, Senir y la montaña de Hermón.

Eran muy numerosos. Los jefes de las casas paternas fueron hombres valerosos agentes famosos, pero fueron infieles a Dios, siguieron los dioses que Dios había destruido. Por lo cual Dios suscitó el espíritu de Teglatfalsar, rey de Asiria, que deportó a las tres tribu y las llevó a Jalaj, Jabor, Jaráj y el río Gozán.

VI. LEVI

Las ascendencia de los sumos sacerdotes:

6. Hijos de Leví fueron muchos (veáse Ex. seis y Nm. 26 y 3)

Los cantores y sus familias los descendientes de Leví fueron puestos por

David en la Casa de Yavé y después por Salomón en el Templo.

Ciudades aaronitas: y de los restantes levitas: (Jos 21)

VII LAS TRIBUS DEL NORTE

7. Sobre las seis tribus del Norte veáse Nm 26

VIII BENJAMIN Y JERUSALEN

8. Descendencia de Benjamín en Gueba, Moab. Ono y Lud, en Jerusalén, veáse Nm 26.

Saúl y su familia: veáse Nm 14.

IX JERUSALEN, CIUDAD ISRAELITA Y SANTA

9. Todos los israelitas estaban registrados en el libro de la genealogías e inscritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, cuando fueron deportado a Babilonia por sus infidelidades.

Habitantes de Jerusalén después del destierro:

Los primeros que volvieron a habitar en sus propiedades y ciudades fueron israelitas, sacerdotes levitas y donados. Eran hijos de Judá, Benjamín y Manasés regresaron descendientes de:

Judá 690
de Benjamín 956
de Sacerdotes 1.760

de levitas, sólo porteros 212; más sacristanes y cantores

X. SAUL, PREDECESOR DE DAVIE

10. Su muerte veáse IS 14 y 31.

II. DAVID FUNDADOR DEL CULTO DEL TEMPLO

I. LA MONARQUIA DE DAVID

Unción de David: 2S5

Conquista de Jerusalén: 2S5

Los valientes de David: 2S23

Los primeros partidarios de David:

12. Estos vinieron a Siquelag, cuando David se retenía lejos de Saúl; hombres valientes que le ayudaron en la guerra.

De los hermanos de Saúl el Benjaminita, Ajiézer, Joás y Semaá, valerosos entre los treinta; éstos también le siguieron; como en el desierto salió gran multitud de guerreros valientes, gaditas. Sus rostros como de león y ligeros como la gacela salvaje. Su jefe era Ezer, con diez más el menor mandaba sobre 100 y el mayor sobre mil. Estos fueron que atravesaron el Jordán en el mes primero cuando suele desbordarse, y pusieron en fuga a todos los habitantes de los valles, a oriente y occidente.

También vinieron a aquel refugio algunos de Benjamín y Judá. David le salió al encuentro y le dijo: "Si venís a mi en son de paz y a ayudarme, mi corazón irá a una con vosotros; pero si es para engañarme en favor de mis enemigos, sin que hubiere violencia en mis manos, ¡Véalo el Dios de vuestros padres y lo castigue!".

Entonces el espíritu revistió a Amasay, jefe de los Treinta. "¡A ti, David; contigo hijo de Jeése.!

¡Paz, paz a ti!

¡Y la paz a los que te ayuden, pues tu Dios te ayuda a ti!”

David los recibió y los puso entre los jefes de las tropas. Lo mismo hizo con los hombres valientes de Manasés que le siguieron a su regreso a Siquelag, cuando los filisteos lo rechazaron, cuando iban a atacar a Saúl (1S29) Cada día en efecto acudían a David para ayudarlo, hasta que el campamento llegó a ser grande, como un campamento de Dios.

Guerreros que hicieron rey a David:

El número de los guerreros que vinieron a Hebrón a transferir el reino, de Saúl a David, fue de miles, de todas las tribus, más de treinta mil inscritos, aptos para la guerra; lo hicieron de todo corazón y en todos reinaba la alegría. Tres días estuvieron allí comiendo, provistos por sus hermanos de las tribus de Neftalí, Isacar y Zabulón.

Traslado del Arca de Quiryat-Yearim, antigua Baalá:

13. Consultado David y los caudillos y jefes de ciento, dijo a toda la asamblea: Si os parece bien y la cosa viene de Yavé, nuestro Dios, vamos a mandar mensaje a nuestros hermanos que han quedado en todas las regiones de Israel y además de los sacerdotes y levitas de ciudades y ejidos para que se reúnan y volvamos a traer el arca de nuestro Dios, ya que no la hemos consultado desde nuestros días de Saúl (2S6)

14. Véase 2 S 5: Trata de David en Jerusalén. Su familia. Guerra contra los filisteos.

II. EL ARCA EN LA CIUDAD DE DAVID

Preparativo para el traslado: (Véase Nm1, final: 3y4)

15. Llamó David también a los sacerdotes Sadoq y Abiatar y a los levitas, cabezas de familias y les dijo: “Santificaos vosotros y vuestros hermanos para subir el arca de Yavé al lugar que para ella tengo preparado, pues por no haber estado vosotros la primera vez, Yavé, nuestro Dios, hizo brecha en nosotros. Se refiere a la muerte de Uzzá, ya que no le consultamos conforme a la norma”. Se santificaron pues los sacerdotes y levitas, y éstos subieron el arca en las varas, según lo dispuesto por Yavé a Moisés.

Dijo David a los jefes de los levitas que dispusieran a sus hermanos los cantores con instrumentos músicos, salterios, cítaras címbalos, para que los hicieran sonar alzando su voz de júbilo. Los levitas designaron a Emán, Asaf y a Etán; éstos hacían resonar címbalos de bronce y los otros levitas hacían resonar cítaras de octava, para dirigir el canto. Kenanías jefe de los levitas dirigía el traslado pues era hombre entendido. Los sacerdotes, seis tocaban las trompetas delante del arca. Obededón y Yejiyás eran porteros del arca.

Traslado del arca. (2S6):

16. Colocada el arca en la Tienda, se ofrecieron sacrificios y Hostias de comunión, se repartieron tortas de harina, dátiles y pasas a los acompañantes.

Organización del culto:

David estableció a los levitas que habían de dar culto a Yavé, celebrando glorificando y alabándolo.

David dejó allí ante el arca a Asaf y a Obededón y a los hermanos, en número de sesenta y ocho. A Sadoq y a sus hermanos los dejó delante de la Morada, en el alto de Gabaón. Con ellos Hemán y Yedutún, que hacían sonar trompetas e instrumentos para los cánticos de Dios.

Luego todo el pueblo se fue y David también a bendecir su casa.

La profecía de Natán. (2S4):

17. Acción de gracias de David. (2S7)

18. Victoria de David y altos cargos (2S8)

19. Guerra contra Ammón y Aram (2S10)

20. Conquista de Rabbá (2S12)

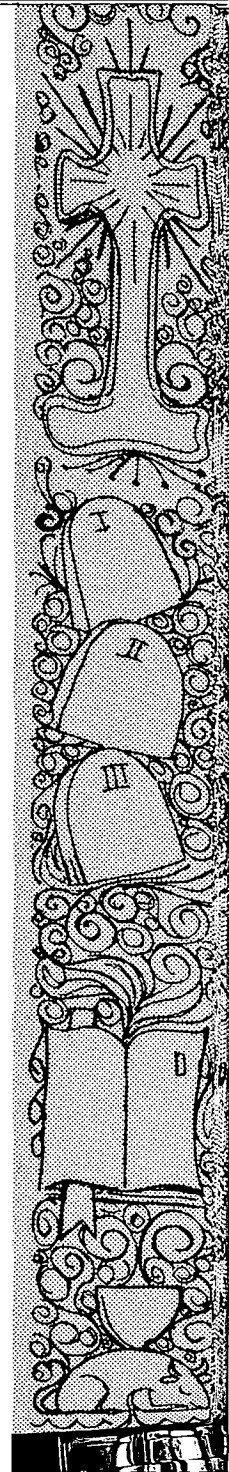
III. HACIA LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO

21. El censo. La peste y el perdón. Se erige el altar (2S24. 1R.18)

22. Preparativos para la construcción del Templo (1R5 o sea: Salomón constructor)

Organización de los levitas:

23. Viejo ya David y proclamando a Salomón rey, reunió a los jefes de Israel, sacerdotes y levitas, se hizo el censo de estos últimos, 38.000 varones de 30 años para arriba (Nm4)



Organización de los sacerdotes:

24. Eleázar tuvo más hijos varones que Itamar, dieciséis casas paternas de aquél 8 de éste.

Organización de los cantores (1CRO 16)

25. Yedutúm y Hermán dirigen el canto con sus hijos que debían tocar en la Casa de Yavé.

Organización de los porteros, equiparados a los cantores

Los encargados de los tesoros del Templo:

26. Los levitas cuidaban los tesoros y cosas sagradas. El tesorero mayor era Sebuel, hijo de Guerson, hijo de Moisés. Esas cosas sagradas eran las consagradas por los reyes del botín de guerra.

De los yisharitas: Kenanías y sus hijos eran escribas y jueces de los negocios exteriores de Israel (no consagrados).

De los hebronitas: Yeriyás era jefe de Jasabías y sus hermanos, hombres de valer, eran 2700, estaban encargados en la Transjordania del gobierno de las cosas de Dios y del rey David, llegaron a mil.

Organización militar y civil:

27. Por lo que se refiere a los hijos de Israel:

Los colegas de los casos paternos, los jefes de millar y de cien y sus escribas atendían al servicio de todo el que acudiera. Las secciones intervenían en

todo asunto del rey. Cada sección tenía 24,000 hombres.

David no hizo censo de los que no tenían treinta años, pues Yavé había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.

Cuidaban sobre los depósitos reales Azmávet;

sobre los campos, ciudades y aldeas Jonatán;

sobre los labradores Ezrí

sobre las viñas Simí;

sobre los olivares y sicómoros de la Tierra Baja, Báal-Janán;

sobre los almacenes de aceite, Joás

sobre las vacadas que pacían en Sarón

Sitray;

sobre las vacadas de los valles Safat;

sobre los camellos, Obíl;

sobre las asnas Jejdeías;

sobre las ovejas, Yaziz;

Jonatán, tío de David hombre prudente e instruido era consejero; con Yejiel, cuidaba de los hijos del rey. Joab era el jefe del ejército del rey.

LIBRO SEGUNDO DE LAS CRONICAS

(Los catorce primeros capítulos de este libro se encuentran en el (1 R o en el 1 Cro); también en el Pentateuco. En general tratan del reinado de Salomón; inauguración del Templo y los reinados de Roboam, Jeroboam, Abías y Asá).

La profecía de Azarías y la Reforma Religiosa:

15. Vino entonces el espíritu de Dios sobre Azarías, el cual salió al encuentro de Asá y le dijo: "¡Oídme vosotros, Asá y todo Judá y Benjamín! Yavé estará con

vosotros mientras vosotros estéis con él; si le buscáis, se dejará hallar de vosotros; pero si le abandonáis, os abandonará, 3. Durante mucho tiempo Israel estará sin verdadero Dios, sin sacerdote que enseñe y sin ley.

Más cuando en su angustia se vuelva a Yavé, el Dios de Israel, y le busque, él se dejará hallar de ellos. 5 En aquellos tiempos no habrá paz para los hombres, sino grandes terrores sobre todos los habitantes de los países.

Chocarán pueblos contra pueblo y ciudad contra ciudad, porque Dios los conturbará con toda suerte y aflicciones.

¡Vosotros, pues esforzaos, y que no se debiliten vuestras manos; Porque vuestras obras tendrán recompensa".

Al oír Asá esta palabra y esta profecía cobró ánimo e hizo desaparecer los monstruos abominables de todo el país de Judá y Benjamín y de las ciudades que había conquistado en las montañas de Efraím, y restauró el altar de Yavé, que estaba ante el vestíbulo de Yavé. Congregó a todo Judá y Benjamín y a los de Efraím, Manasés y Simeón que habitaban entre ellos; pues se habían pasado entre ellos muchos israelitas, viendo que Yavé su Dios estaba con él.

Se reunieron en Jerusalén en el mes tercero en el año quince del reinado de Asá. Aquel día ofrecieron a Yavé sacrificio del botín que habían traído: setecientos bueyes y siete mil ovejas.

Y se obligaron con un pacto a buscar a Yavé, el Dios de sus padres, con todo su corazón y toda su alma; y que todo aquel que no buscara a Yavé, el Dios de Israel moriría, desde el pequeño hasta el grande, hombre o mujer.

Juraron, pues, a Yavé en alta voz con gritos de júbilo y al son de las cornetas y cuernos. Y todo Judá se alegró con motivo del juramento, porque por eso se dejó hallar de ellos y les dió paz.

Guerra contra Basá:

16. Por este hecho el vidente Jananí dijo a Asá: Por haberte apoyado en el rey de Aram y no en Yavé se ha escapado de tu mano el ejército del rey de Aram. Le recordó su triunfo contra los etíopes y libios, por haber confiado en Yavé. Porque los ojos de Yavé recorren toda la tierra para favorecer a todos los que tienen corazón entero para él. Has procedido neciamente en esto, y por eso, de aquí en adelante tendrás guerras. Irritóse Asá contra el vidente y lo metió en la cárcel. En esa época también maltrató Asá a varios del pueblo.

Fin del reinado:

El año treinta y nueve de su reinado enfermó Asá de los pies, pero tampoco en su enfermedad buscó a Yavé, sino a los médicos (Nigromantes). Al morir lo pusieron sobre un lecho lleno de bálsamos, de aromas y de ungüentos preparados según el arte de los perfumistas le encendieron un fuego enorme.

IV. JOSAFAT Y LA ADMINISTRACION

Poderío de Josafat:

17. En su lugar reinó su hijo Josafat, el cual se fortificó contra Israel. Puso guarniciones en todas las ciudades fortificadas de Judá, y gobernadores, como tam-

bién en las ciudades de Efraím, que Asá su padre había conquistado.

Sus desvelos por la ley:

Estuvo Yavé con Josafat, pues siguió a su padre David. Yavé consolidó el reino en su mano; y todo Judá le traía presentes; adquirió grandes riquezas y honores. Hizo desaparecer los altos y los cipos.

El año tercero de su reinado envió a sus oficiales Ben-jávil, Abdías, Zacarías, Natanael, y Miqueas para que enseñase en ciudad de Judá, y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asahel, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías, y con estos levitas a los sacerdotes Elisamá y Yehorán, los cuales enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la Ley de Yavé. Recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

El terror de Yavé se apoderó de todos los reinos de los países que rodeaban a Judá, de manera que no hicieron guerra contra Josafat. Los filisteos trajeron a Josafat presente y plata como tributo.

También los árabes le trajeron ganado menor: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. Así Josafat iba engrandeciéndose cada vez más hasta lo sumo, y edificó en Judá castillos y ciudades de aprovisionamiento.

El Ejército:

Llevó muchas obras a cabo en la ciudades de Judá, y tuvo una guarnición de guerreros escogidos en Jerusalén. Esta es la lista, por sus casas paternas: De Judá jefes de millar: Adná el jefe, y con

él trescientos mil hombres esforzados. A su lado el jefe Yehojanán y con él doscientos ochenta mil hombres.

A su lado Amasías, hijo de Zikrí, que se había consagrado espontáneamente a Yavé, y bajo su mando doscientos mil hombres esforzados.

De Benjamín Elyadá, hombre valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo. A su lado Yehozabad, y con él ciento ochenta mil equipados para la guerra. Estos eran los que servían al rey sin contar los que el rey había puesto en ciudades fortificadas de todo Judá.

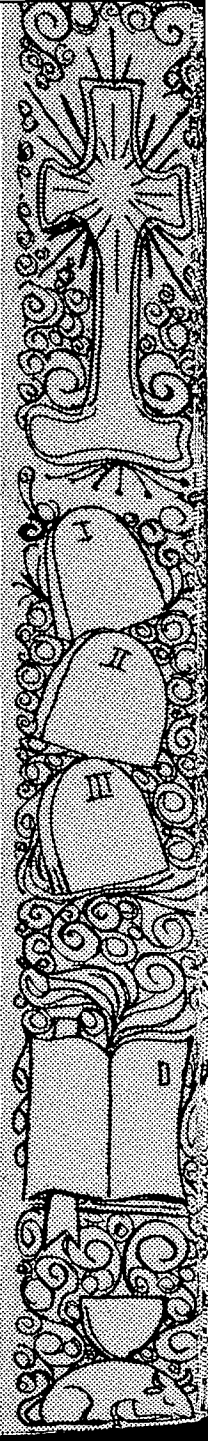
18 En 1R22

19. Cuando Josafat, rey de Judá, regresaba en paz a su casa, a Jerusalén, salióle al encuentro Jehú, hijo de Jananí el vidente, y le dijo al rey Josafat: “¿Tú ayudas al malo y amas a los que aborrecen a Yavé? Por eso ha caído sobre ti la cólera de Yavé. Sin embargo han sido halladas en ti obras buenas, porque has quitado de esta tierra los cipos, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios”.

Propagación del Yavismo:

Residía Josafat en Jerusalén, pero volvió a visitar al pueblo desde Berseba hasta la montaña de Efraím; y los convirtió a Yavé, el Dios de sus padres.

Estableció jueces en el país, en todas las ciudades fortificadas de Judá, de ciudad en ciudad; y dijo a los jueces: “Mirad los que hacéis; porque no juzgáis en nombre de los hombres sino en nombre de Yavé, que esta con vosotros cuando administráis justicia. ¿Que esté sobre vosotros el temor de Yavé! Atended



bien a lo que hacéis, porque en nuestro Dios Yavé no hay iniquidad ni acepción de personas ni sobornos”.

También en Jerusalén estableció Josafat levitas, sacerdotes y cabezas de familia de Israel, para la administración de la justicia de Yavé y para los litigos.

Estos habitaban en Jerusalén. Les dio esta orden: “Obraréis en todo en el temor de Yavé, con fidelidad y con corazón perfecto. En todo pleito que venga a vosotros de parte de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, sean causa de sangre o cuestiones de la Ley de los mandamientos, decretos y sentencias, habéis de esclarecerlos, a fin de que no se hagan culpables para con Yavé y se encienda su ira contra vosotros y con vuestros hermanos. Obrando así, no os haréis culpables. Amarías, como sacerdote, será vuestro jefe en todos los asuntos de Yavé y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rev. Los levitas os servirán de escribas. ¡Esforzaos y manos a la obra! y Yavé sea con el bueno”.

Fe y canto sagrado en la guerra edomita:

20. Después de esto, los hijos de Moab y los hijos de Ammón, y con ellos algunos maonitas, marcharon contra Josafat para atacarle. Vinieron mensajeros que avisaron a Josafat diciendo: “Viene contra tí una gran muchedumbre de gentes de allende el mar, de Edóm, que están ya en Jasasón-Tamar, o sea, Engadi”.

Tuvo miedo y se dispuso a buscar a Yavé promulgando un ayuno para todo Judá. Congregóse Judá para implorar a Yavé, y también de todas las ciudades de Judá vino gente a suplicar a Yavé. Entonces Josafat, puesto en pie en me-

dio de la asamblea de Judá y de Jerusalem, en la Casa de Yavé, delante del atrio nuevo dijo: “Yavé, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en el cielo, y no dominas tú en todos los reinos de las naciones? ¿No esta en tu mano el poder y la fortaleza, sin que nadie pueda resistirte? ¿No has sido tú, o Dios nuestro, el que expulsaste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la posteridad de tu amigo Abraham para siempre? Ellos la han habitado y han edificado un santuario a tu Nombre, diciendo: “Si viene sobre nosotros algún mal, espada, castigo, peste o hambre, nos presentaremos delante de tí, porque tú Nombre reside en esta Casa; clamaremos a tí en nuestra angustia, y tú oirás y no salvarás”. “Pero ahora, mira que los hijos de la tierra de Ammón, Moab y del monte Seír, a donde no dejastes entrar a Israel cuando salía de la tierra de Egipto, por lo cual Israel se apartó de ellos sin destruirlos, ahora nos pagan viniendo a echarnos de la heredad que tú nos has legado. Oh Dios nuestro, ¿no harás tú justicia con ellos?”

Pues nosotros no tenemos fuerza contra esta gran multitud que viene contra nosotros y no sabemos que hacer. “Pero nuestros ojos se vuelven hacia tí”

Todo Judá estaba en pie ante Yavé con sus niños, sus mujeres y sus hijos. Vino el espíritu de Yavé sobre Yajaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaías, hijo de Yeiel hijo de Mattanías levita, de los hijos de Asaf, que estaba en medio de la asamblea, y dijo: “¿Atended vosotros, Judá entero y habitantes de Jerusalem, y tú, oh rey Josafat! Así os dice Yavé. No temáis ni asustéis ante esa gran mu-

chedumbre porque esta guerra no es vuestra sino de Dios. Bajad contra ellos mañana mirad ellos van a subir por la cuesta de Sis. Los encontraréis en el valle de Sof, junto al desierto de Yeruel. No tendréis que pelear en esta ocasión. Apostaos y quedaos quietos, y veréis la salvación de Yavé que vendrá sobre vosotros, oh Judá y Jerusalem. ¿No temáis ni os asustéis! Salid mañana al encuentro de ellos pues Yavé estará con vosotros”.

Josafat se inclinó rostro en tierra; y todo Judá y los habitantes de Jerusalem se postraron ante Yavé para adorarlo. Y los levitas, de los hijos de los quehatitas y de la estirpe de los coreítas, se levantaron para alabar con gran clamor a Yavé el Dios de Israel.

Al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de Técoa. Mientras iban saliendo, Josafat, puesto en pie dijo: “¿Oidme Judá y habitantes de Jerusalem! Tened confianza en Yavé vuestro Dios y estáreis seguros; tened confianza en sus profetas y triunfaréis”.

Después habiendo deliberado con el pueblo, señaló cantores que, vestidos de ornamentos sagrados y marchando al frente de los guerreros, cantasen en honor de Yavé: “¡Alabad a Yavé porque es eterno su amor!” Y en el momento en que comenzaron las aclamaciones y las alabanzas, Yavé puso emboscadas contra los hijos de Ammón y Moab contra los moradores del monte Seír, para entregarlos al anatema y aniquilarlos, y cuando hubieron acabado con los moradores de Seír se aplicaron a destruirse mutuamente.

Judá había venido a la atalaya del desierto y se volvieron hacia la multitud, pero no había más que cadáveres tendi-

dos por tierra pues ninguno pudo escapar. Josafat y su pueblo fueron a saquear los despojos y hallaron mucho ganado, riquezas y vestidos y objetos preciosos y recogieron todo lo que podían llevar. Emplearon tres días en saquear el botín, porque era abundante. Al cuarto día se reunieron en el valle de Beraká, y allí bendijeron a Yavé; por eso se llama aquel lugar valle de Beraká hasta el día de hoy. Después todos los hombres de Judá y de Jerusalem con Josafat al frente, regresaron con júbilo a Jerusalem, porque Yavé les había colmado de gozo a costa de sus enemigos. Entraron a Jerusalem en la Casa de Yavé, con salterios, cítaras y trompetas. El terror de Dios cayó sobre todos los reinos de los países cuando supieron que Yavé había peleado contra los enemigos de Israel. El reinado de Josafat fue tranquilo, y su Dios le dió paz por todos lados.

V IMPIEDAD Y DESASTRES DE JORAM, OCOZIAS, ATALIAS Y JOAS

Advenimiento y Crimen de Joram:

Joram tenía seis hermanos, hijo de Josafat, que eran Azarías, Yejiel, Zacarías Azaryau, Miguel y Sefatías. Todos estos eran hijos de Josafat, rey de Israel. Su padre les había hecho grandes donaciones de plata, oro y objetos preciosos, y ciudades fuertes en Judá; pero entregó el reino a Joram, porque era el primogénito. Joram tomó posesión del trono de su padre; y cuando se afianzó en él pasó a cuchillo a todos sus hermanos y también algunos de los jefes de Israel.

Véase 2R817-19 Treinta y dos años tenía Joram cuando empezó a reinar, y

reinó ocho años en Jerusalem. Anduvo por el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Ajab, porque se había casado con una mujer de la familia de Ajab, e hizo el mal a los ojos de Yavé. Pero Yavé no quiso destruir la casa de David a causa de la alianza que había hecho con David, porque le había prometido que le daría siempre una lámpara a él y a sus hijos.

Los castigos. Rebelión de Edom y de Libná:

Construyó asimismo altos en los montes de Judá, incitó a la prostitución a los habitantes de Jerusalén y empujó a ella a Judá. Le llegó un escrito del profeta Elías, que decía: "así dice Yavé, el Dios de tu padre David: Porque no has seguido los caminos de tu padre Josafat, ni los caminos de Asá, rey de Judá sino que has andado por los caminos de los reyes de Israel, y has prostituído a Judá y a los habitantes de Jerusalén siguiendo las prostituciones de la casa de Ajab, y también porque has dado muerte a tus hermanos de la casa de tu padre que eran mejores que tú; he aquí que Yavé castigará con terrible azote a tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y toda tu hacienda; tu mismo padecerás grandes enfermedades y una dolencia de entrañas tal, que en dos años se te saldrán fuera a causa de la enfermedad. Excitó Yavé contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes, vecinos de los etiopes, que subieron contra Judá y lo invadieron llevándose todas las riquezas que hallaron en la casa del rey, y también a sus hijos y a sus mujeres, no dejándole otro hijo que Ocozías, el menor. Des-

pués de todo esto le hirió Yavé con una enfermedad incurable de vientre. Y al cabo de cierto tiempo, al fin del año segundo, se le salieron las entrañas a causa de su enfermedad, y murió en medio de terribles dolores. El pueblo no le encendió fuego, como lo habían encendido por su padre. Tenía treinta y dos años cuando empezó a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años, se fue sin que nadie le llorara; y le sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

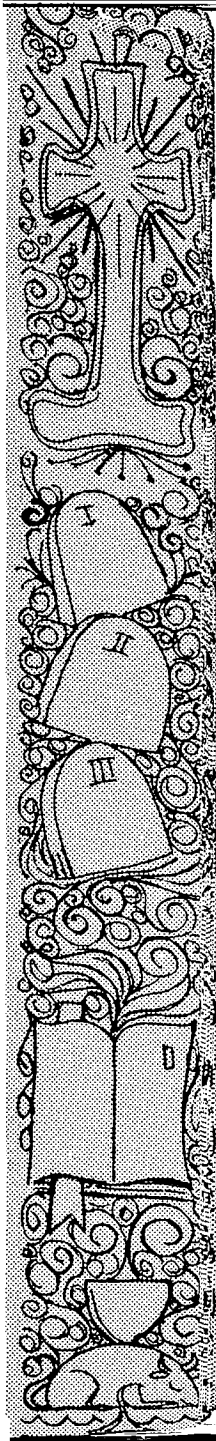
Del 22 al final del libro estos capítulos se encuentran principalmente en dos 2 R8al 16, excepto los capítulos 29 y 31.

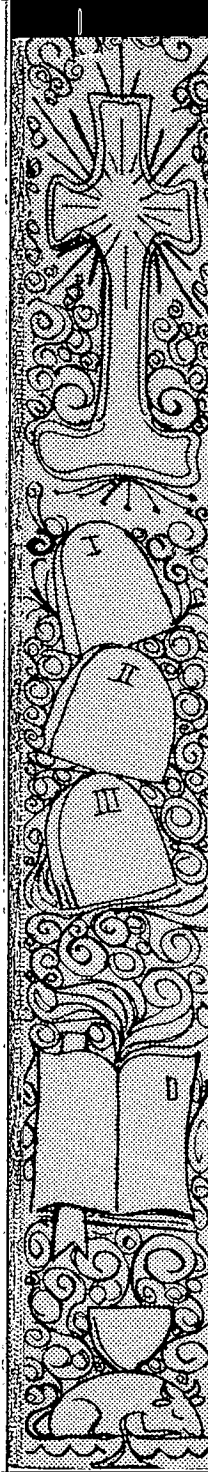
II. LA RESTAURACION DE EZEQUIAS

Purificación del templo:

En el año primero de su reinado, el primer mes, abrió las puertas de la Casa de Yavé y las reparó, hizo venir a los sacerdotes y levitas, los reunió en la plaza oriental, y les dijo:

"¡Escuchadme, levitas! Santificaos ahora y santificad la Casa de Yavé, el Dios de vuestros padres; y sacad fuera del santuario la inmundicia, porque nuestros padres han sido infieles haciendo lo malo a los ojos de Yavé, nuestro Dios; le han abandonado y apartando su rostro de la Morada de Yavé, le han vuelto las espaldas. Hasta llegaron a cerrar las puertas del Vestíbulo, apagaron las lámparas, y no quemaron incienso ni ofrecieron holocaustos en el santuario al Dios de Israel. Por eso la ira de Yavé ha venido sobre Judá y Jerusalén, y él los ha convertido en objeto de espanto, terror y rechifla, como lo estais viendo





con vuestros ojos. Por esto han caído a espada nuestros padres; y nuestros hijos, hijas y mujeres se hallan en cautividad. Pero ahora he decidido en mi corazón hacer alianza con Yavé, el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el furor de su ira. Hijos míos, no seáis ahora negligentes; porque Yavé os ha elegido a vosotros para que le sirváis en su ministerio, para ser sus ministros y para quemarle incienso.

Levantáronse entonces los levitas: Májat, hijo de Amasay, y Joel, hijo de Azarías, de los hijos de los quehatitas; Quis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Yehal-lelel, de los hijos de Merarí; Yoaj, hijo de Zimmá, y Eden, hijo de Yoaj, de los hijos de los guersonitas; Simrí y Yeiel, de los hijos de Elisafán; Zacarías y Mattanías, de los hijos de Asaf; Yejiel y Semí, de los hijos de Herman. Semaías y Uzziel, de los hijos de Yedutún. Estos reunieron a sus hermanos, se santificaron y vinieron a purificar la Casa de Yavé, conforme al mandato del rey, según las palabras de Yavé.

Los sacerdotes entraron en el interior de la casa de Yavé para purificarla, y sacaron al atrio de la Casa de Yavé todas las impurezas que encontraron en el santuario de Yavé. Los levitas, por su parte, las amontonaron para llevarlas fuera, al torrente Cedrón. Comenzaron la consagración el día primero del primer mes, y el día octavo de mes llegaron al Vestíbulo de Yavé; pasaron ocho días consagrando la Casa de Yavé y el día 16 del mes primero habían acabado.

Sacrificio expiatorio:

Fueron luego a las habitaciones del rey Ezequías y le dijeron: “Hemos puri-

ficado toda la Casa de Yave, el altar del holocausto con todos sus utensilios; y la mesa de las filas de pan con todos sus utensilios. Hemos preparado y santificado todos los objetos que profanó el rey Ajaz durante su reinado con su infidelidad, y están ante el altar de Yavé”.

Entonces se levantó el rey Ezequías de mañana, reunió a los jefes de la ciudad y subió a la Casa de Yavé. Trajeron 7 novillos, 7 carneros, 7 corderos y 7 machos cabríos para el sacrificio por el pecado en favor del reino del santuario y de Judá; y mandó a los sacerdotes, hijos de Aarón que ofreciesen holocaustos sobre el altar de Yavé. Inmolaron los novillos, y los sacerdotes recogieron la sangre y rociaron el altar; luego inmolaron los carneros y rociaron con su sangre el altar. Degollaron igualmente a los arderos y rociaron con la sangre el altar. Acercaron después los machos cabríos por el pecado, ante el rey y la asamblea, y éstos pusieron las manos sobre ellos; los sacerdotes los inmolaron y ofrecieron la sangre en sacrificio por el pecado junto al altar como expiación por todo Israel; porque el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio por el pecado fuese por todo Israel.

Luego estableció en la Casa de Yavé a los levitas con címbalos, salterios y cítaras, según las disposiciones de David, de Gad, vidente del rey y de Natán, profeta; pues de mano de Yavé había venido ese mandamiento, por medio de sus profetas. Cuando ocuparon su sitio los levitas con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas, mandó Ezequías ofrecer el holocausto sobre el altar. Y al comenzar el holocausto comenzaron también los cantos de Yavé al son de las trompetas y con el acompaña-

miento de los instrumentos. Toda la asamblea postrada, mientras duraba el culto. Todo ello duró hasta que fue consumido el holocausto. Entonces todos doblaron las rodillas y se postraron y el rey y los jefes mandaron a los levitas que alabaran a Yavé con las palabras de David y del vidente Asaf; y ellos cantaron alabanza hasta la exaltación, e inclinándose adoraron.

Después tomó Ezequías la palabra y dijo: “Ahora estáis enteramente consagrados a Yavé; acercaos y ofreced víctima y sacrificio de alabanza en la Casa de Yavé”. Y la asamblea trajo sacrificios en acción de gracias y los de corazón generoso, también holocaustos. El número de los holocaustos ofrecidos fue de setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos; todos ellos en holocausto a Yavé. Se consagraron también seiscientos bueyes y tres mil ovejas. Pero como los sacerdotes eran pocos y no bastaban para desollar todos estos holocaustos, les ayudaron sus hermanos los levitas, hasta terminar la labor; y los sacerdotes se santificaron.

Reforma del culto:

31. Terminado todo esto, salieron todos los israelitas que se hallaban presentes a recorrer las ciudades de Judá; y rompieron las estelas, abatieron los cipos y derribaron los altos y los altares en todo Judá y Benjamín, y también en Efraim y Manasés, hasta acabar con ellos. Después volvieron todos los hijos de Israel, cada cual a su propiedad, a sus ciudades.

Reorganización del clero:

Ezequías restableció las clases de los sacerdotes y de los levitas, cada uno en

su sección, según su servicio, ya fueran sacerdotes, ya levitas, ya se tratara de holocaustos y sacrificio de comunión, ya de servicio litúrgico, acción de gracias o himnos, en las puertas del campamento de Yavé. Destinó el rey una parte de su hacienda para los holocaustos de la mañana y de la tarde y la de los sábados, de los novilunios y de las solemnidades, según lo escrito en la Ley de Yavé. Mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén que entregase la parte de los sacerdotes y levitas a fin de que pudiesen perseverar en la Ley de Yavé. Cuando se divulgó esta disposición los hijos de Israel trajeron en abundancia las primicias del trigo, del vino, del aceite y de la miel y de todos los productos del campo; presentaron igualmente el diezmo de todo en abundancia. Los hijos de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá, trajeron también el diezmo del ganado mayor y menor y de las cosas sagradas consagradas a Yavé, su Dios, y lo distribuyeron por montones. En el mes tercero comenzaron a apilar los montones y terminaron en el mes séptimo. Vinieron Ezequías y los jefes a ver los montones y bendijeron a Yavé, y a su pueblo Israel. Cuando Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones, respondió el sumo sacerdote Azarias de la casa de Sadoq, y dijo: "Desde que se comenzaron a traer las ofrendas reservadas a la Casa de Yavé, hemos comido y nos hemos saciado, y aun sobra muchísimo, porque Yavé ha bendecido a su pueblo; y esta gran cantidad es lo que sobra". Entonces mandó Ezequías que se preparasen salas en la Casa de Yavé. Las prepararon, y metieron allí en lugar seguro las ofrendas re-

servadas, los diezmos y las cosas consagradas. El levita Konanías fue nombrado intendente, y Simí, hermano suyo, era el segundo. Yejiel, Azazías, Najat, Asahel, Yerimot, Yozabad, Eliel, Jismakías, Májat y Benaías eran inspectores, a las órdenes de Konanías y de Simí, su hermano, bajo la vigilancia del rey Ezequías y Azarías, príncipe de la Casa de Dios. El levita Qoré, hijo de Yimná, portero de la puerta oriental, estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Dios, y de repartir la ofrenda reservada a Yavé y a las cosas sacratísimas. (Véase 1 Cro 23,26).

EL LIBRO DE ESDRAS Y NEHEMIAS ESDRAS

I. LA VUELTA DEL DESTIERRO Y LA RECONSTRUCCION DEL TEMPLO

La vuelta de los sionistas:

1. En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra de Yavé, por boca de Jeremías, movió Yavé el espíritu de Ciro, que mandó publicar de palabra y por escrito: Así habla Ciro: Yavé, el Dios de los cielos, me ha dado todo los reinos de la tierra. El me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén en Judá. Quién de entre vosotros pertenezca a su pueblo sea su Dios con él. Suba a Jerusalén a edificar la casa de Yavé. A todo el resto del pueblo, donde residan, que las gentes del lugar les ayuden proporcionándoles plata, oro, hacienda y ganado, así como ofrendas voluntarias para la casa de Dios.

Entonces para las cabezas de familia de Judá y Benjamín, los sacerdotes y los levitas, todos aquellos cuyo ánimo había

movido Dios, se pusieron en marcha para subir a edificar la Casa de Yavé: y todos sus vecinos les proporcionaron toda clase de ayuda.

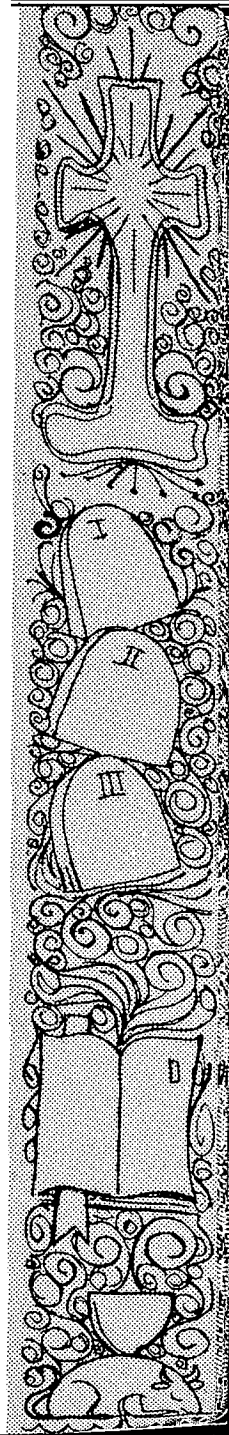
Ciro mandó tomar los utensilios de la Casa de Yavé que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había depositado en el templo de su dios. Ciro los puso en manos del tesorero Mitridates, quien los contó y los entregó a Sesbassar, el príncipe Judá. Este es el inventario: Copas de ofrenda en oro: Treinta; copas de ofrenda en plata: 1.029; copas de oro 30, copas de plata 410 otros utensilios 1.000 total de los utensilios en oro y plata 5.400.

Lista de los Sionistas:

2. Estas son las personas de la provincia que regresaron del cautiverio, aquella que había deportado a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y Judá, cada uno a su ciudad. Vinieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Seraías, Reelaías, Najamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rejum, Baaná.

Lista de los hombres de el pueblo: La asamblea ascendía a 42,360 personas, sin contar sus siervos y siervas en número de 7,337. Tenían también 200 cantores y cantoras. 736 caballos, 245 mulos, 435 camellos y 6,720 asnos. Algunos de las cabezas de familia, al llegar a la Casa de Yavé en Jerusalén hicieron ofrendas voluntarias para la Casa de Dios para que fuese reedificada en su mismo emplazamiento. Según sus posibilidades, entregaron al tesoro de la obra 61.000 dracmas de oro, 5,000 minas de plata y 100 túnicas sacerdotales.

Los sacerdotes, los levitas y parte del pueblo se establecieron en Jerusalén;



los cantores, los porteros y los donados en sus ciudades respectivas. Todo Israel estaba, pues, en sus ciudades.

Reanudación del culto:

3. Llegado el séptimo mes, los hijos de Israel estaban ya en sus ciudades y entonces todo el pueblo se congregó como un solo hombre en Jerusalem. Josué, hijo de Yosadaq, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Sealtiel, con sus hermanos, se pusieron a reconstruir el altar del Dios de Israel, para ofrecer en él holocaustos, como está escrito en la Ley de Moisés, hombre de Dios. Erigieron el altar en su emplazamiento, a pesar del temor que le infundían las gentes del país, y ofrecieron en él holocaustos a Yavé, y celebraron todas las solemnidades consagradas a Yavé. Desde el día primero del séptimo mes, comenzaron a ofrecer holocaustos a Yavé, aunque no se habían echado todavía los cimientos del santuario de Yavé.

Se dió entonces dinero a los cantores y a los carpinteros; a los sidoneos y a los tirios se les mandó víveres, bebida y aceite para que enviasen por mar a Joppe madera de cedro del Líbano, según la autorización de Ciro, rey de Persia. Zorobabel y Josué con los demás sacerdotes y levitas se pusieron como un solo hombre a dirigir la obra y en cuanto los albañiles echaron los cimientos se presentaron los primeros vestidos de lino fino para alabar a Yavé con trompetas y címbalos. Unos recordando la primera Casa llorando a grandes gemidos.

Y nadie podía distinguir los acentos de clamor jubiloso de los acentos de lamentación del pueblo, porque el pueblo

lanzaba grandes clamores, y el estrépito se podía oír desde muy lejos.

Alegato antisamaritano: Obstrucción samaritana bajo Ciro:

4. Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín se enteraron de que los deportados estaban edificando un Santuario a Yavé, Dios de Israel, se presentaron a Zorobabel, a Josué y a los cabezas de familia, y les dijeron: "Vamos a edificar junto con vosotros, porque, como vosotros, buscamos a vuestros Dios y les sacrificamos, desde los tiempos de Asarjaddón, rey de Asiria, que nos trajo aquí. Zorobabel, Josué y los restantes cabezas de familia israelita les contestaron: No podemos edificar juntos nosotros y vosotros una Casa a nuestro Dios; a nosotros solos nos toca construir para Yavé. Dios de Israel, como nos lo ha mandado Ciro rey de Persia". Entonces el pueblo de la tierra se puso a desanimar al pueblo de Judá y a meterles miedo para que no siguiesen edificando, y sobornaron contra ellos algunos consejeros para hacer fracasar su proyecto; así durante todo el tiempo de Ciro rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

Obstrucción samaritana bajo Jerjes y Artajerjes:

En el reinado de Jerjes escribieron una denuncia contra Judá y Jerusalem. Rejum, gobernador, con todas las autoridades civiles; la gente de Samaría y el resto de la Transeufatina escribieron a Artajerjes, rey de Persia, esta carta:

"Ha de saber el rey que los judíos que subieron de tu lado están reconstruyendo esta ciudad rebelde y perversa; tratan de levantar la muralla y ya han echado los cimientos. Sepa pues el rey que si esta ciudad se reconstruye y se levantan sus murallas, no se pagarán más impuestos, contribución ni peaje, y al fin esta ciudad perjudicará a los reyes. Ahora, pues, a nosotros que comemos la sal del palacio nos resulta intolerable ver esta afrenta que se hace al rey; por eso enviamos al rey esta denuncia, para que se investigue en las Memorias de tus padres: en estas Memorias encontrarás que ésta es una ciudad rebelde, molesta para los reyes y las provincias, y que en ella se han fomentado insurrecciones desde antiguo. Por este motivo fue destruida esta ciudad. Nosotros informamos al rey, pues si aquello sucede bien pronto no tendrás más territorio en Transeufratina".

El rey envió respuesta de que, investigado el hecho histórico de cuanto se decía en la carta, les contesta: "Ordenad, pues, que se interrumpa la empresa de esos hombres; esa ciudad no debe ser reconstruida hasta nueva orden. Guardaos de actuar con negligencia en este asunto, no sea que el mal aumente en perjuicio de los reyes".

Recibida copia del documento Rejum y sus compañeros salieron a toda prisa de Jerusalem y obligaron a suspender las obras por la fuerza de las armas. 5. Los profetas Ageo y Zacarías, hijo de Iddó comenzaron a profetizar y apoyándose en ellos continuaron la construcción de la Casa de Dios. Tattenay, sátrapa de Transeufratina, Setar-Boznais y sus colegas vinieron donde ellos y le preguntaron: ¿Quién os ha autorizado a cons-

truir esta Casa y a rematar este santuario? ” ¿Cómo se llaman los hombres que construyen este edificio? Pero los ojos de su Dios velaban sobre los ancianos de los judíos y no se les obligó a suspender la obra en espera de que llegase una relación a Darío y volviera un decreto oficial sobre el particular.

Así detalladamente escribieron al rey Darío todo lo que estaban haciendo y cómo les declararon que ellos habían contestado de cómo les había libertado Ciro y permitido aquel trabajo. Terminan pidiendo investigar sobre la veracidad de esto e indicando esperan sus órdenes.

6. Por orden del rey Darío se investigó en los archivos del tesoro del rey de Babilonia. Encontraron en la fortaleza de Ecbátana, entre los medos, un rollo cuyo tenor es el siguiente:

Memorandum.

“El año primero del rey Ciro, ordenó: Casa de Dios en Jerusalén:

La Casa será reconstruída como lugar donde se ofrezcan sacrificios y se lleven a quemar ofrendas. Su altura será de sesenta, su anchura de sesenta codos (Véase 1) Después de transcribir todo lo dispuesto por Ciro ordena a las autoridades de la Transeufratina dejar trabajar en la Casa de Dios y contribuir con los fondos reales de los impuestos para pagar a los hombres los gastos exactamente y sin interrupción. Lo mismo lo que se ofrezca para los holocaustos y demás sacrificios y ofrendas que se ofrezcan al rey del Cielo.

Ordenó además: A quien no cumpla con este decreto le será arrancada una viga de su casa, se le amarrará a ella y se

le azotará y la casa será reducida a un montón de escombros. El Dios que ha puesto allí la morada de su Nombre aplaste al rey o pueblo que trate de transgredir esto, destruyendo la Casa de Dios en Jerusalén: Yo, Darío. Se ha ejecutado exactamente. Así fue y se terminó la construcción el veintitrés del mes de Adar, año sexto de su reinado. Todos los israelitas celebraron con júbilo su dedicación. Ofrecieron cien toros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos y por el pecado, doce machos cabríos, uno por tribu. Luego establecieron por orden sacerdotes y levitas.

Pascua del 515:

Los deportados celebraron la Pascua el día 14 del primer mes; ya que los levitas se habían purificado como un solo hombre, todos estaban puros; inmolaron pues, la pascua para todos los deportados, para sus hermanos los sacerdotes y para si mismo. Comieron la pascua los israelitas que habían vuelto del destierro y todos aquellos que, habiendo roto con la impureza de las gentes del país, se habían unido a ellos para buscar a Yavé, Dios de Israel. Celebraron con júbilo, durante siete días, la fiesta de los Azimos, porque Yavé les había llenado de gozo, pues volvió hacia ellos el corazón del rey de Asiria, para que reafirmase sus manos en las obras de la Casa de su Dios, el Dios de Israel.

II. ORGANIZACION DE LA COMUNIDAD POR ESDRAS Y NEHEMIAS

Misión y personalidad de Esdras:

7. Después de estos acontecimientos, ba-

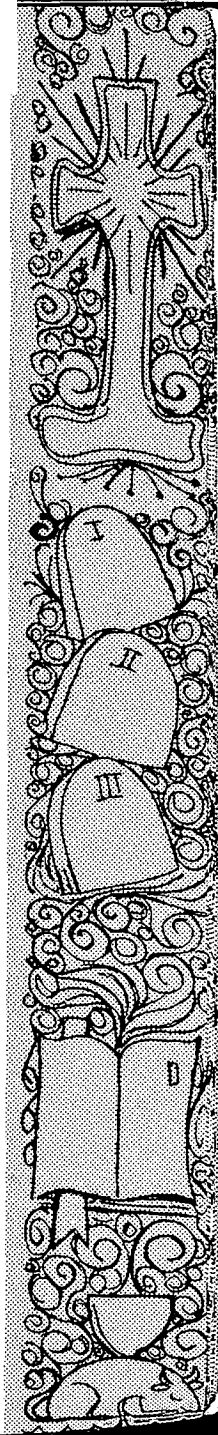
jo el reinado de Artajerjes, rey de Persia Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Jilquias, hijo de Sal-lum, hijo de Sadoq, hijo de Ajitub, hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot, hijo de Zerajáz, hijo de Uzzí hijo de Buququí, hijo de Abisúa, hijo de Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sumo sacerdote Aarón, subio de Babilonia.

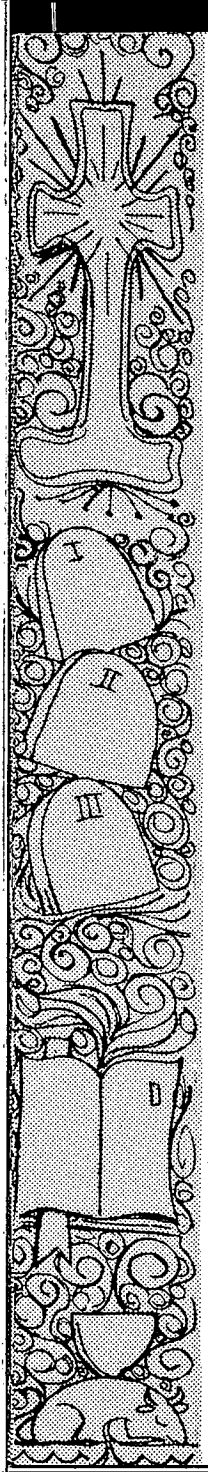
Era un escriba versado en la Ley de Moisés que había dado Yavé Dios de Israel. Como la mano de Yavé su Dios, estaba con él, el rey le concedió todo lo que pedía. Subieron también a Jerusalén, el año séptimo del rey Artajerjes, parte de los israelitas, de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y donados.

Esdras había dispuesto la salida de Babilonia el día uno del primer mes, el día uno del quinto mes llegaba a Jerusalén. ¡La mano bondadosa del su Dios estaba con él! Por que había aplicado su corazón a escrutar la ley de Yavé, a ponerla en práctica y a enseñar en Israel los preceptos y las normas.

El decreto de Artajerjes entregado a Esdras:

Paz perfecta etc: Todo aquel que en mi reino pertenezca al pueblo de Israel, a sus sacerdotes o levitas, y quiera volver a Jerusalén, puede partir contigo, ya que tú eres enviado por el rey y siete consejeros para inspeccionar a Judá y Jerusalén en lo referente a la Ley de tu Dios que está en tus manos, y para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, así como todo lo que hayas reunido en la provincia de Babilonia. Y ordena comprar todo lo necesario para los sacrificios





y ofrendas y que entregue los utensilios a la Casa de Dios. Ordena comprar con los tesoros reales de la Transeufratina todo lo que haga falta. Todo lo que ordena el Dios del cielo debe ser cumplido, no sea que caiga su cólera sobre el rey o sus hijos, y exonera de todo tributo a los servidores de la Casa de Dios. Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios, que posees, establece escribas y jueces que administren justicia a los que conocen la Ley. A los que la ignoran habréis de enseñarla. A quien no cumpla la ley de Dios o del rey: aplíquesele una rigurosa justicia: Muerte, destierro, multa o cárcel.”

Viaje de Esdras de Babilonia a Palestina:

¡Bendito sea Yavé, Dios de nuestros padres que movió de esta manera el corazón del rey para glorificar la Casa de Yavé en Jerusalén, y a mi me granjeó gracias delante del rey, de sus consejeros y de todos sus altos jefes! Yo cobré ánimo por que la mano de Yavé mi Dios estaba conmigo, y reunía los jefes de Israel para que salieran conmigo.

8. Estos son los cabezas de familia que subieron conmigo de Babilonia en el reinado del rey Artajerjes:

Guersom, Daniel, Zacarías, hijo de Pardós, Elyehoenay, Sekanías, Ehed, Isaías, Zebadías, Abdías, Selomit, Zacarías hijo de Bebay, Yojanan, y sus tres hermanos Elifélet, Yeiel, Semaías y Utay. Cada uno de ellos, con su familia, entre trescientos a cien varones, algunas pocas menos. Total uno mil quinientos varones y 5000 con los varones y niños. Yo los reuní junto al río que corre hacia

Ahavá. Allí acampamos tres días. Noté que no había ningún levita. Entonces llamé a unos hombres discretos y les mandé donde Iddó, jefe de la localidad de Kasifías, a solicitarlos. Gracias a la mano bondadosa de nuestro Dios, que estaba con nosotros nos enviaron a Serebías, unos dieciocho hombres; y además a Jassabías, unos veinte hombres y doscientos donados. Todos fueron designados nominalmente.

Allí, a orillas del río, proclamé un ayuno, para pedir protección a Yavé, pues me daba vergüenza pedirla al rey. Antes le habíamos declarado que la mano de Dios está para bien con todos los que le buscan y su poder y su cólera sobre los que le abandonaron, Dios nos atendió.

Elegí a doce jefes de sacerdotes y les entregué seiscientos cincuenta talentos de plata, cien utensilios de plata, cien talentos de oro, veinte copas de oro de mil dáricos y dos objetos de hermoso bronce dorado, preciosos como el oro. Y les dije: “Vosotros estáis consagrados y los utensilios son sagrados; llevadlos y entregadlos pesados en la Casa de Yavé. Así lo hicieron ante el sacerdote Meremot y los levitas Yosadad y Noadías. Los deportados ofrecieron holocaustos en gran cantidad y entregaron a los sátrapas y gobernadores los decretos del rey.

Separación de los matrimonios con extranjeros:

9. Concluido esto se presentaron los jefes diciendo: “El pueblo de Israel, aun los sacerdotes y levitas se han separado de las gentes del país, se han hundido en abominaciones, los jefes y los consejeros

han sido los primeros en esta rebeldía. Al oír esto rasgué mis vestiduras y mi manto y arranqué los pelos de la cabeza y de la barba y me senti desolado. Todos los temerosos de Dios se reunieron en torno a mí a causa de los deportados. Yo permanecí sentado, desolado, hasta la oblación de la tarde. Entonces caí de rodillas, extendí mis manos hacia Yavé, mi Dios y dije: “Dios mío, harta vergüenza y confusión tengo para levantar mi rostro hacia ti, Dios mío. Por qué nuestros crímenes se han multiplicado hasta sobrepasar nuestra cabeza y nuestro delito ha crecido hasta el cielo. Desde los días de nuestros padres hasta el día de hoy nos hemos hecho muy culpables: Por nuestros crímenes fuimos entregado, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, en manos de los reyes de los países, a la espada, al cautiverio, al saqueo y al oprobio, como todavía hoy sucede. Más ahora en un instante, Yavé nuestro Dios nos ha concedido la gracia de dejarnos un Resto y de darnos una liberación en su lugar santo: Nuestro Dios ha iluminado así nuestros ojos y nos ha reanimado en medio de nuestra esclavitud. Porque esclavo fuimos nosotros, pero en nuestra esclavitud nuestro Dios no nos ha abandonado; nos ha granjeado el favor de los reyes de Persia, dándonos ánimo para levantar de nuevo la Casa de nuestro Dios y restaurar su ruina y procurándonos un valladar seguro en Judá y Jerusalén. Pero ahora, Dios nuestro, ¿qué vamos a decir, si, después de todo esto, hemos abandonado tus mandamientos, que por medio de tu siervo los profetas tú habías prescrito en estos términos: La tierra en cuya posesión váis entrar es una tierra manchada por la inmundicia de las gentes de la tie-

rra, por las abominaciones con que han llenado de un extremo a otro con su impureza? Así pues no déis vuestras hijas a sus hijos ni toméis sus hijas para vuestros hijos; no busquéis nunca su paz ni su bienestar a fin de que podáis hacerlos fuertes, comáis los mejores frutos de la tierra y la dejéis en herencia a vuestros hijos para siempre”.

Más después de todo lo que nos ha sobrevenido por nuestras malas acciones y nuestras culpas y eso que tú, Dios nuestro, has estimado nuestros crímenes por debajo de su malicia y nos has concedido esta liberación ¿hemos de volver a violar tus mandamientos emparentándonos con estas gentes abominables? ¿no te irritarías tu contra nosotros hasta exterminarnos sin que quedara Resto ni salvación? Yavé Dios de Israel, justo eres, pues un Resto nos hemos salvado, como en el caso presente, aquí esta ante ti, con nuestro delito. Pues por su causa nadie resiste en tu presencia.”.

10. Mientras Esdras, llorando y prostrado ante la Casa de Dios, oraba y hacía esta confesión, una inmensa asamblea de Israel, hombres, mujeres y niños, se había reunido en torno a él: y este pueblo lloraba copiosamente. Entonces, Sekanías, hijo de Yejiel, de los hijos de Elam, dijo a Esdras: “Hemos sido rebeldes a nuestro Dios casándonos con mujeres extranjeras, tomadas de entre las gentes del país.

Ahora bien, a pesar de ello, todavía hay una esperanza para Israel. Hagamos alianza con nuestro Dios de despedir a todas las mujeres extranjeras y a los hijos nacidos de ellas, conforme al consejo de mi señor, y de los temerosos de los mandamientos de nuestro Dios. Hágase

según la Ley. Levántate, que este asunto te incumbe a ti; nosotros estaremos a tu lado. ¡Animo y manos a la obra! Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes y de los levitas y a todo Israel que harían conforme a lo dicho, y lo juraron. Luego Esdras se retiró de delante de la Casa de Dios y se fue al aposento de Yehojanán, hijo de Elyasib, donde pasó la noche sin comer ni beber, haciendo duelo a causa de la rebeldía de los deportados. Se publicó un bando en Judá y Jerusalén a todos los deportados para que se reunieran en Jerusalén. Todo aquel que no viniera en el plazo de tres días, según el consejo de los jefes y de los ancianos, vería consagrada al anatema toda su hacienda y sería el mismo excluido de la asamblea de los deportados. Todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron, pues, en Jerusalén en el plazo de tres días: era el día veinte del mes noveno; todo el pueblo se situó en la plaza de la Casa de Dios, temblando, debido al caso, y también porque llovía a cántaros. Entonces el sacerdote Esdras se levantó y les dijo: “Habéis sido rebeldes al casaros con mujeres extranjeras aumentando así el delito de Israel. Ahora pues, dad gracias a Yavé, Dios de vuestros padres, y cumplid su voluntad separandoos de las gentes del país y de las mujeres extranjeras.” Toda la asamblea respondió en alta voz: “Si; haremos como tu dices; sólo que el pueblo es numeroso, y estamos en la estación de las lluvias: no podemos soportar la intemperie; además, no se trata de una cosa de un día ni dos, porque somos muchos los que hemos incurrido en este pecado. Nuestros jefes podrían representar a toda la asamblea: todo lo que en nuestras ciudades

se hayan casado con mujeres extranjeras, vendrían a plazos fijados, acompañados de los ancianos y los jueces de cada ciudad hasta que hayamos apartado de nosotros el furor de la cólera de nuestro Dios por causa de este asunto”. Sólo Jonatán hijo de Asahel, y Yajzeías, hijo de Tiqvá, se opusieron a estos, apoyados por Mesul-lan y el levita Sabtay. Así lo hicieron los deportados. El sacerdote Esdras escogió como colaboradores a los cabezas de familias, según sus casas, todos ellos designados nominalmente. Se comenzaron las sesiones para examinar el caso el día uno del décimo mes. Y el día uno del primer mes se había terminado ya con todos los hombres que estaban casados con mujeres extranjeras.

Lista de los culpables casados con mujeres extranjeras:

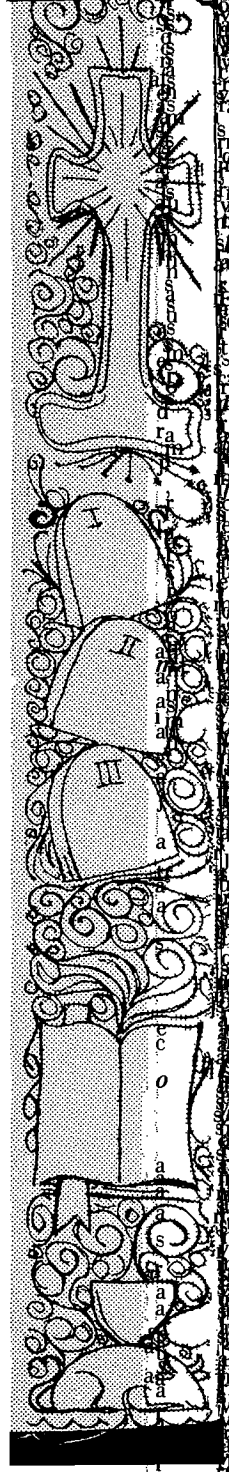
Entre los sacerdotes, que se comprometieron bajo juramento a despedirlas y ofrecieron por su delito un cordero de reparación: Cuatro familias sacerdotales: Los hijos de Josué hijo de Yosadaq, y sus hermanos. Los hijos de Immer, los de Jarim y los de Pasjur. En total diecisiete unos seis levitas; dos cantores y tres porteros.

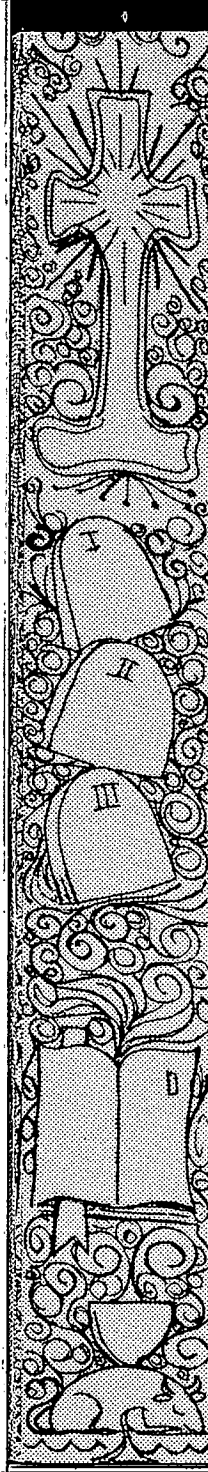
Entre los israelitas unos ochenta y cuatro todos estos se habían casado con mujeres extranjeras, pero las despidieron, como también a sus hijos.

NEHEMIAS

Vocación de Nehemías: su misión a Judá:

1. Palabras de Nehemías, hijo de Jakalías.





En el mes de Kisléu, el año veinte del rey Artajerjes, estando yo en la ciudadela de Susa, Jananí, uno de mis hermanos, llegó con algunos hombres venidos de Judá. Yo les pregunté por los judíos —El Resto que se había salvado del cautiverio— y por Jerusalén. Me respondieron: “Los restos del cautiverio que han quedado allí en la provincia se encuentran en gran estrechez y confusión. En cuanto a la muralla de Jerusalén, está llena de brechas, y sus puertas incendiadas. “Al oír estas palabras me senté y me puse a llorar; permanecí en duelo algunos días ayunando y orando ante el Dios del cielo. Y dije: “Ah, Yavé, Dios del cielo, tú, el Dios grande y temible, que guarda la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos; esten atentos tus oídos y abierto tus ojos para escuchar la oración de tu siervo; que yo hago en tu presencia día y noche, por los hijos de Israel, tu siervo confesando los pecados que los hijos de Israel hemos cometido contra tí ¡yo mismo y la casa de mi padre hemos pecado! hemos obrado muy mal contigo, no observando los mandamientos, los preceptos y las normas que tu habías prescrito a Moisés tu siervo. Pero acuerdate de la palabra que confiaste a Moisés tu siervo si sois infieles, yo os dispersaré entre los pueblos; pero si, volviéndoos a mí, guardáis mis mandamientos y los ponéis en práctica, aunque vuestros desterrados estuvieren en los confines de los cielos, yo los reuniré de allí y los conduciré de nuevo al Lugar que he elegido, para morada de mi Nombre. Aquí tienes a tus siervos y a tu pueblo que tú has rescatado con tu gran poder y tu fuerte mano. ¡Ea, Señor, estén atentos tus oídos a la oración de tu

siervo, a la oración de tus servidores, que desean venerar tu Nombre! Concede ahora, te suplico, gracia a tu siervo y haz que encuentre favor ante ese hombre.” Era yo entonces copero del rey.

2. En el mes de Nisán, el año veinte del rey Artajerjes, siendo yo encargado del vino tomé vino y se lo ofrecí al rey. Anteriormente nunca había estado yo triste. Me dijo, pues, el rey: “¿Por qué ese semblante tan triste? Tú, enfermo no estás ¿Acaso tienes alguna preocupación en el corazón?” Yo quedé muy turbado y dije al rey: “¡Viva por siempre el rey! ¿Cómo no ha de estar triste mi semblante cuando la ciudad donde están las tumbas de mis padres está en ruinas y sus puertas devoradas por el fuego? Replicóme el rey: “¿Qué deseas, pues?” Invoqué al Dios del cielo y respondí al rey: “Si le place al rey y estás satisfecho de tu siervo, envíame a Judá, a la ciudad de las tumbas de mis padres, para que yo la reconstruya.” El rey me preguntó, estando la reina sentada a su lado: “¿Cuánto durará tu viaje? ¿Cuándo volverás?” Yo le fijé un plazo que pareció aceptable al rey y él me envió. Añadí al rey: “Si le place, que se me den cartas para los gobernadores de Transeufratna, para que me faciliten el camino hasta Judá, y así mismo una carta para Asaf, el encargado de los parques reales, para que me proporcione madera de construcción para las puertas de la ciudadela del Templo, la muralla de la ciudad y la casa en que yo me he de instalar.” El rey me lo concedió, pues la mano bondadosa de mi Dios estaba conmigo.

Me dirigí, pues a los gobernadores de Transeufratna y les entregué las cartas del rey. El rey me había hecho escol-

tar por oficiales del ejército y gente de a caballo. Al enterarse de ello Sambal-lat el joronita y Tobías el servidor amonita, les sentó muy mal que alguien viniera a procurar el bienestar de los israelitas.

Decisión de reconstruir la muralla de Jerusalén:

Llegué a Jerusalén y me quedé allí tres días. Luego me levanté de noche con unos pocos hombres, sin comunicar a nadie lo que mi Dios me había inspirado que hiciera por Jerusalén, y sin llevar conmigo más que la cabalgadura en que iba montado. Saliendo, pues de noche por la puerta del Valle, me dirigí hacia la Fuente del Dragón y hacia la puerta del Muladar; inspeccioné la muralla de Jerusalén por donde tenía brechas, y las puertas que habían sido devoradas por el fuego. Continué luego hacia la puerta de la Fuente y la alberca del Rey, pero no había paso para mi cabalgadura. Volví a subir, pues de noche, por el Torrente, inspeccionando la muralla y volví a entrar por la puerta del Valle. Así regresé a casa. Los consejeros no supieron dónde había ido ni lo que había hecho. Hasta entonces no había dicho nada a los judíos ni a los sacerdotes, ni a los notables, ni a los consejeros ni a los encargados de las obras; entonces les dije: “Vosotros mismos veis la triste situación en que nos encontramos, pues Jerusalén está en ruinas, y su puertas devoradas por el fuego. Vamos a reconstruir la muralla de Jerusalén y no seremos más objeto de escarnio”. Y les referí cómo la mano bondadosa de mi Dios había estado conmigo, y les relaté también las palabras que el rey me había dicho. Ellos me dijeron: “¡Levantémonos y construya-

mos"! Y se afianzaron en su buen propósito.

Al enterarse de ello Sambal-lat, el joronita, Tobías el ammonita y Guésem, el árabe, se burlaron de nosotros y vinieron a decirnos: "¿Que hacéis? ¿Es que os habéis rebelado contra el rey?": Yo les respondí: "El Dios del cielo nos hará triunfar. Nosotros sus siervos, vamos a ponernos a la obra. En cuanto a vosotros, no tenéis parte ni derecho ni recuerdo en Jerusalén".

Los voluntarios de la reconstrucción:

3. El sumo sacerdote Elyasib y sus hermanos los sacerdotes se encargaron de construir la puerta de las Ovejas, lo cual consistía en fijar sus hojas, barras y goznes.

Construyeron:

Los hijos de Has-Senaá la puerta de los Peces,

Yoyadá y Mesul-lam la del Barrio Nuevo,

Hanún y los habitantes de Zanóaj,

Malkiyías y sus hijos la puerta de Mular,

Sal-lum la de la Fuente.

Desde la puerta de los Caballos repararon los sacerdotes, cada uno frente a su casa. También los demás israelitas iban construyendo la muralla que quedaba frente a su casa, a medida que iban construyendo las puertas.

Reacción de los enemigos de los judíos:

Cuando Sambal-lat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla montó en cólera y se irritó mucho. Se

burlaba de los judíos y decía delante de sus hermanos y de la gente principal de Samaria: "¿Qué pretenden hacer estos miserables judíos? ¿Es que quieren terminar en un día? ¿Van a dar vida a esas piedras sacadas de montones de escombros y calcinadas?" Tobías, que estaba junto a él dijo: ¡Déjales que construyan; que si un chacal se alza, abrirá brecha en su muralla de piedra! ¡Escucha, Dios nuestro, por qué nos desprecias. Haz que caiga su insulto sobre su cabeza. Entrégalos al desprecio en un país de cautividad! No pases por alto su iniquidad, ni su pecado sea borrado en tu presencia, porque han insultado a los constructores.

Construimos, pues la muralla, que quedó terminada hasta media altura. El pueblo había puesto su corazón en el trabajo.

4. Cuando los enemigos se enteraron que la reparación de la muralla adelantaba, pues las brechas comenzaban a taparse se enfurecieron mucho; y se conjuraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y a humillarme a mí.

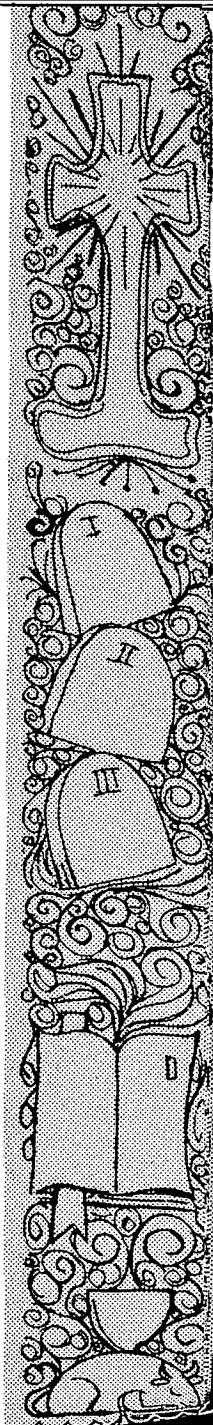
Pero invocamos a nuestro Dios y montamos guardia contra ellos de día y de noche. Judá decía: "¡Flaquean las fuerzas de los cargadores: Hay demasiado escombros, nosotros no podemos reconstruir la muralla!" Y nuestros enemigos decían: "¡Antes que se enteren o se den cuentan, iremos contra ellos, y los mataremos y pararemos la obra!" Pero algunos judíos que vivían junto a ellos vinieron a advertirnos por diez veces: "Vienen contra nosotros desde todos los lugares que habitan". Se apostó, pues el pueblo en los puntos más bajos, detrás de la muralla y en los lugares descubiertos y coloqué a la gente por familias, cada uno con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. Al ver su

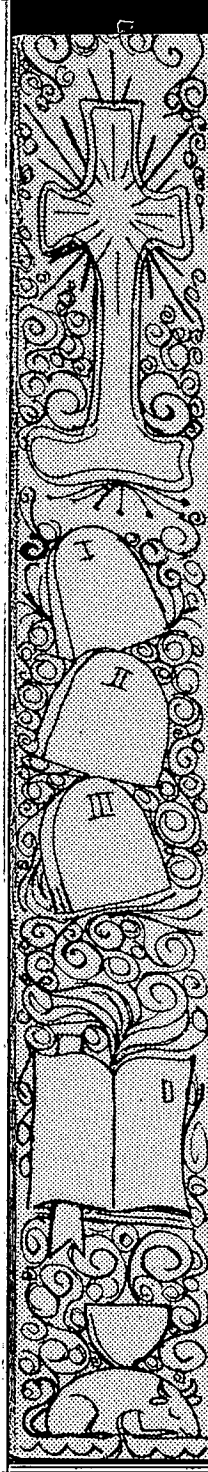
miedo me levanté y dije a los notables, a los consejeros y al resto del pueblo: "¡No les tengáis miedo, acordaos del Señor, grande y terrible y combatid por vuestros hermanos, vuestros hijos, hijas, mujeres y casas!" Cuando nuestros enemigos supieron que estábamos advertidos y que Dios había desbaratado sus planes, se retiraron y todos nosotros volvimos a la muralla, cada cual a su trabajo.

Pero desde aquel día, sólo la mitad de mis hombres tomaban parte en el trabajo, la otra mitad armada se mantenía tras la muralla. Había un corneta junto a mí para sonar el cuerno. Dije a los notables, a los consejeros y al resto del pueblo: "La obra es importante y extensa, y nosotros estamos diseminados a lo largo de la muralla, lejos unos de otros: Corred a reunirnos con nosotros al lugar donde oigáis el sonido del cuerno y nuestro Dios combatirá por nosotros". Así organizábamos el trabajo desde el despuntar del alba hasta que salían las estrellas. Dije también entonces al pueblo: "Todos pasarán la noche en Jerusalén con sus criados y así haremos guardia de noche y trabajaremos de día". Pero ni yo ni mis hermanos ni mis gentes ni hombres de guardia que me seguían nos quitábamos la ropa; todos nosotros teníamos el arma en la mano.

Dificultades sociales en tiempo de Nehemías. Apología de su administración:

5. Un gran clamor se suscitó entre la gente del pueblo y sus mujeres contra sus hermanos judíos. Había quienes decían: "Nosotros tenemos que dar en prenda nuestros hijos y nuestras hijas para obtener grano con que comer y vivir". Habían otros que decían: "Nosotros tenemos que empeñar nuestros campos, nuestras viñas





y nuestras casas para conseguir grano en esta penuria". Y otros decían: "Tenemos que pedir dinero prestado a cuenta de nuestras viñas y de nuestros campos para el impuesto del rey; y siendo así que tenemos la misma carne que nuestro hermanos y que nuestros hijos son como sus hijos, sin embargo tenemos que entregar como esclavos a nuestros hijos e hijas; ¡y aún hay de éstas, quienes son deshonradas! Y no podemos hacer nada, ya que nuestros campos y nuestras viñas pertenecen a otro".

Yo me indigné mucho al oír su queja. Tomé decisión en mi corazón de reprender a los notables y a los consejeros y les dije: "¡Qué carga impone cada uno de vosotros a su hermano"! Congregué contra ellos una gran asamblea, y les dije: "Nosotros hemos rescatado, en la medida de nuestras posibilidades a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones. ¡Y ahora sois vosotros los que vendéis a vuestros hermanos para que nosotros los rescatemos"! Ellos callaron sin saber qué responder. Y yo continué: "No está bien lo que estáis haciendo. ¿No queréis caminar en el temor de nuestro Dios, para evitar los insultos de las naciones enemigas? También yo, mis hermanos y mi gente, les hemos prestado dinero y trigo. Pues bien, condonemos estas deudas. Restituidles inmediatamente sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas y perdonadle las deudas.

Respondieron ellos: "Restituiremos y no les reclamaremos ya nada; haremos como tú has dicho". Entonces llamé a los sacerdotes y les hice jurar que harían seguir esta promesa. Luego sacudí los pliegues de mi manto diciendo: "¡Así sacuda Dios, fuera de su casa y de su hacienda, a todo aquel que no mantenga esta palabra:

así sea sacudido y despojado!" Toda la asamblea respondió: "¡Amén!", y alabó a Yavé. Y el pueblo cumplió esta palabra.

Además, desde el día en que el rey me mandó ser gobernador del país de Judá, desde el año veinte hasta el treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años, ni yo ni mis hermanos comimos jamás del pan del gobernador. En cambio los gobernadores anteriores que me precedieron gravaban al pueblo: cada día percibían de él, como contribución por el pan, cuarenta siclos de plata; también sus servidores oprimían al pueblo. Pero yo, por temor de Dios, no hice nunca esto.

Además he ayudado a la obra de la reparación de esta muralla, y, aunque no he adquirido campos, toda mi gente estaba también allí colaborando en la tarea.

A mi mesa se sentaban los jefes y los consejeros en número de ciento cincuenta, sin contar los que venían a nosotros de las naciones vecinas. Diariamente se adezaba a expensas mías, un toro, seis carneros escogidos y aves; y cada diez días se traía cantidad de odres de vino. Y a pesar de todo, jamás reclamé el pan del gobernador, por que un duro trabajo gravaba ya al pueblo.

¡Acuerdate, Dios mío, para mi bien, de todo lo que he hecho por este pueblo!

Intrigas de los enemigos de Nehemías. Terminación de la muralla:

6. Cuando Sambal-lat, Tobías, Guésém el árabe, y los demás enemigos nuestros se enteraron de que yo había reconstruido la muralla y de que ya no quedaba en ella brecha alguna —aunque en aquel tiempo no estaban colocadas las hojas de las puertas— Sambal-lat y Guésém mandaron a decirme: "Ven a entrevistarte con, noso-

tros en Hak-Kefirim, en el valle de Onó". Pero ellos tramaban hacerme mal. Por eso les envié mensajeros para decirles: "Estoy ocupado en una obra importante y no puedo bajar; ¿Por qué voy a dejar que la obra se pare abandonándola para bajar donde vosotros"? Cuatro veces me enviaron el mismo recado, y yo di la misma respuesta. Entonces Sambal-lat me envió decir por quinta vez lo mismo por un criado suyo que traía una carta abierta en la que estaba escrito: "Se oye entre las naciones, y así lo afirma Guésém, el rumor de que tú y los judíos estáis pensando sublevaros; que para ello reconstruyes la muralla y tratas de hacerle su rey; que incluso has designado profeta para proclamar acerca de ti en Jerusalén: ¡Judá tiene rey! Estos rumores van a ser oídos por el rey; así que ven para que tomemos consejos juntos". Pero yo les mandé a decir: "No hay nada de eso que dice; son invenciones de tu corazón". Porque lo que querían era meternos miedo pensando: "Desfallecerán sus manos y no acabarán la obra". Pero, por el contrario, yo me reafirmé más. Había ido yo a casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, que se encontraba detenido. Dijo él:

"Démonos cita en la Casa de Dios, en el interior del santuario cerremos las puertas del santuario, porque van a venir a matarte, esta misma noche vienen a matarte."

Pero yo respondí: "¿Un hombre como yo va a huir? ¿Qué hombre que sea como yo entraría en el santuario para salvar su vida? No iré." Pues comprendí que él no había sido enviado por Dios, sino que había dicho esta profecía sobre mí porque Tobías le había comprado para que yo, llevado del miedo, lo hiciera así y

pecase; y esto me diera mala fama y pudiera burlarse de mi. Acuérdate, Dios mío de Tobías, por lo que ha hecho; y también de Noadía, la profetisa y de los demás profetas que trataban de asustarme.

La muralla quedó terminada el día veinticinco de Elul, en cincuenta y dos días. Cuando se enteraron todos nuestros enemigos y toda las naciones de alrededor lo vieron, les pareció una gran maravilla y reconocieron que esta obra había sido realizada por nuestro Dios.

En aquellos mismos días, muchos de los notables de Judá multiplicaron sus cartas dirigidas a Tobías y recibían las de éste; por que tenía en Judá muchos aliados, por ser yerno de Sekanías, hijo de Ará, y por estar casado su hijo Yehojanán con la hija de Mesul-lam, hijo de Berekías. Incluso llegaron a hablar bien de Tobías en mi presencia y le repetían mis palabras. Y Tobías me mandaba cartas para intimidarme.

7. Reconstruida la muralla, y una vez que hube fijado las hojas de las puertas, se colocaron guardias en las puertas (Así como cantores y levitas). Puse al frente de Jerusalén a mi hermano Jananí y a Jananías, jefe de la ciudadela, porque era un hombre fiel y temeroso de Dios como pocos; y les dije: "No se abrirán las puertas de Jerusalén, hasta que el sol comience a calentar; y cuando todavía este alto, se cerrarán y se echarán las barras a las puertas y se estableceran puesto de guardia".

La repoblación de Jerusalén:

La ciudad era espaciosa y grande, pero tenía muy poca población y no se fundaban nuevas familias. Me puso Dios en el corazón reunir a los notables, a los consejeros y al pueblo, para hacer el regis-

tro genealógico. Hallé el registro genealógico de los que habían venido al principio y encontré escrito en él: Véase Esd 2.

El día del nacimiento de Judaísmo. Esdras lee la Ley. La fiesta de las Tiendas:

8. El día primero séptimo mes leyó Esdras el libro de la Ley, desde el alba hasta mediodía, todos estaban atentos.

Esdras estaba levantado en un estrado, le rodeaban trece laicos. Al abrir el libro todo el pueblo se puso en pie y respondió: "¡Amén!" cuando aquél bendijo a Yavé; e inclinándose se postraron ante él, rostro en tierra.

Trece levitas interpretaban la Ley, como lo hacía Esdras. Estos y Nehemías dijeron al pueblo: Este es un día santo, no estéis tristes, pues unos lloraban al oír la palabra de la Ley, "Id y comed manjares grasos, bebed bebidas dulces y mandad su ración al que no tiene nada preparado. Así lo hicieron y hubo gran festejo.

El día segundo, los cabezas de familias, los sacerdotes y levitas se reunieron al rededor de Esdras para comprender las palabras de la Ley y cuando leyeron la Ley de habitar en cabañas durante la fiesta del séptimo mes mandaron al pueblo cortar ramas y palmas, e hicieron sus cabañas en sus terrados, en sus patios y en la puerta de la plaza del Agua. Desde tiempo de Josué no habían celebrado aquel día y hubo gran regocijo.

Esdras leyó todos los días la Ley, el último día hubo gran asamblea.

Ceremonia expiatoria:

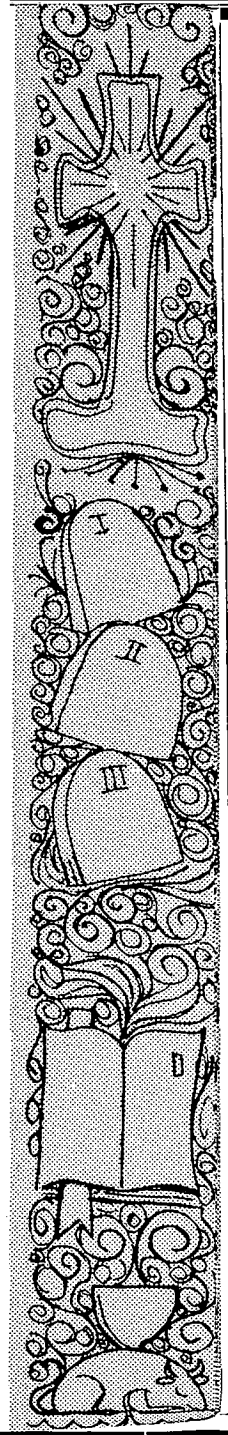
9. El día veinticuatro de aquel mismo mes, se congregaron los israelitas para ayunar, vestidos de saco y la cabeza cu-

bierta de polvo. La raza de Israel se separó de todos los extranjeros; y puestos en pie, confesaron sus pecados y las culpas de sus padres (De pie y cada uno en su sitio, leyeron en el libro de Yavé su Dios, por espacio de un cuarto de día; durante otro cuarto hacían confesión y se postraban ante Yavé su Dios.) Josué, Binnuy, Cadmiel, Sebanías, Bunni, Serebías, Quenaní, subieron al estrado de los levitas y clamaron en alta voz hacia Yavé su Dios; ¡Levantaos bendecid a Yavé nuestro Dios! (léase el salmo 78).

Pues ciudades fuertes conquistaron y una tierra generosa; y heredaron casas de toda suerte de bienes rebosantes, cisternas ya excavadas, viñas y olivares, árboles frutales sin medida: comieron se saciaron, engordaron se deleitaron en sus inmensos bienes. Pero después indóciles se rebelaron contra ti, arrojaron tu Ley sus espaldas, mataron los profetas que les conjuraban a convertirse a ti. (grandes desprecios te hicieron) tu les entregastes en manos de sus enemigos que los oprimieron.

Durante su opresión clamaban hacia ti, y tú los escuchabas desde el cielo; y en tu inmensa ternura les mandabas salvadores que los libraron de las manos opresoras. Pero apenas en paz, volvían a hacer el mal ante tí, y tú los dejabas en manos de sus enemigos que los oprimían.

Ellos de nuevo gritaban hacia tí, y tu escuchabas desde el cielo: ¡muchas veces, por ternura, los salvaste! Les conminastes para volverlos a tu Ley, pero ellos en su orgullo no escucharon tus mandatos; contra tus normas pecaron, contra aquellas que, cumplidas, dan la vida; dieron la espalda, endurecieron su cerviz y no escucharon. Tuviste paciencia con ellos duran-



te muchos años; les advertiste por tu Espíritu, por boca de tus profetas; pero ellos no escucharon. Y los pusistes en mano de las gentes del país.

Más en tu inmensa ternura no los acabaste, no les abandonastes, porque eres tú Dios clemente y lleno de ternura.

Ahora, pues, Oh Dios nuestro, tú, Dios grande, poderoso y temible, que mantienes la alianza y el amor, no menosprecies esta miseria que ha caído sobre nosotros, sobre nuestros reyes y príncipes, nuestros sacerdotes y profetas, sobre todo tu pueblo, desde el tiempo de los reyes de Asiria hasta el día de hoy.

Has sido justo en todo lo que nos ha sobrevenido, pues tu fuistes fiel, y nosotros malvados: nuestros reyes y jefes, nuestros sacerdotes y padres no guardaron tu Ley, no hicieron caso de los mandamientos y dictámenes que tú les distes. Mientras vivían en su reino, entre los grandes bienes que tu les regalabas, y en la espaciosa y generosa tierra que tú le habías preparado, no te sirvieron ellos ni se convirtieron de sus malas acciones. Mirá-nos hoy a nosotros esclavos, y en el país que habías dado a nuestros padres para gozar de sus frutos y bienes mira que aquí en servidumbre nos sumimos.

Sus muchos frutos son para los reyes, que por nuestros pecados tu nos impusistes, y que a capricho nos dominan cuerpos y ganados. ¡En gran angustia nos hallamos!

Actas del compromiso aceptado por la comunidad:

10. De acuerdo con todo esto nosotros tomamos un firme compromiso por escrito. En el documento sellado figuran: Nehemías y veintidós sacerdotes. Levitas:

Josué y dieciséis jefes del pueblo cuarenta y cuatro. El resto del pueblo, cuanto tenían uso de razón se adhieren a sus hermanos por imprecación y juramento a practicar todos lo mandado en la Ley, tales como: No casar a los hijos con gente de país; no comprar a la gente del país mercancía en sábados o días sagrados; dejaremos descansar la tierra cada siete años;

Dar el tercio de siclo para el pan de la proposición y traer cada año las primicias de nuestros hijos y los primogénitos de ganado; lo mejor de los frutos de la molienda y el aceite; hemos echado a suerte para traer la leña. No abandonaremos más la Casa de nuestro Dios.

El sinecismo de Nehemías.

Listas diversas:

11. Los jefes de pueblo se establecieron en Jerusalem. Echaron suerte para de cada diez hombres habitase uno allí en Jerusalem, y el pueblo bendijo a los que se ofrecieron voluntarios a ello.

La población Judía en Jerusalem:

Habitaban allí hijos de Judá, ante todo de los hijos de Peres, unos 468; y los hijos de Bejamín, unos 928; de los sacerdotes, unos 1,240, todos los mencionados hombres vigorosos de los levitas unos 280, porteros 172.

Notas complementarias:

Los donados habitaban el Ofel. Sus jefes: con ese Sijá y Guispá de los levitas Uzzi, encargado del canto; Petajías estaba a las órdenes del rey para todos los asuntos del pueblo.

Sacerdotes y Levitas que regresaron con Zorobabel y Josué:

12. Fueron veintitrés entre ellos Esdras y siete levitas

Lista genealógica de los sumos sacerdotes:

Fueron de padres a hijos: Josué, Yoyaquim, Elyasib, Yoyadá, Yojanán y Yaddúa.

Sacerdotes y levitas en tiempo del sumo sacerdote Yoyaquim:

Meraías, Jananías, Jonatán, Mattenay, Uzzi, Cal-lay, Héber, Jasabías, Natanael. Los hijos de Leví: Los jefes de los levitas fueron Jasabías, Serebías, Josué, Binnuy, Cadmiel.

Dedicación de la muralla de Jerusalem:

Cuando la dedicación de la muralla de Jerusalem, se buscó a los levitas por todos los lugares para traerlos a Jerusalem, con el fin de celebrar la dedicación con alegría, con cánticos de acción de gracias y música de címbalos, salterios y cítaras. Los cantores, hijos de Leví, se congregaron de las regiones circundantes de Jerusalem, de los poblados nctofatíes, de Bet-ha-Guilgal, de los campos de Gueba y de Azmávet, porque los cantores habían construido poblados alrededor de Jerusalem. Sacerdotes y levitas se purificaron y luego purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

Mandé entonces a los jefes de Judá que subieran a la muralla y organicé dos grandes coros. El primero marchaba por encima de la muralla, hacia la derecha, hacia la puerta del Muladar; detrás de

ellos iban Hosaías y la mitad de los jefes de Judá. La mitad de los sacerdotes marchaban unos hacia la puerta del Muladar otros hacia la puerta del Agua, al Oriente.

Hacia la izquierda, por encima de la muralla, iba yo, detrás de la mitad de los jefes del pueblo pasando por las torres de los Hornos y Jananel y las puertas de Efraín, de los Peces, se hizo alto en la puerta de la Inspección.

Tenía yo a mi lado a la mitad de los consejeros y a quince sacerdotes. Entonaron los cantores su cántico dirigidos por Yizrajías. Se ofrecieron grandes sacrificios y Dios concedió al pueblo gran gozo, y alborozo se oía desde lejos.

Una época ideal:

En aquel tiempo se puso al frente de los aposentos de las ofrendas reservadas, de los diezmos y primicias, a hombres que recogiesen en ellos, las porciones que la Ley otorga a los sacerdotes y levitas. Pues Judá se complacía en ver a los sacerdotes y levitas en sus funciones. Ellos cumplían el ministerio de su Dios y el ministerio de las purificaciones, junto con los cantores y los porteros, conforme a lo mandado por David. Pues ya desde un principio, desde los días de David y Asaf, había jefes de cantores y cánticos de alabanza y acción de gracias a Dios. Y todo Israel, en tiempo de Zorobabel y en tiempo de Nehemías, daba a los cantores y a los porteros las raciones correspondientes a cada día. A los levitas se les entregaban las cosas sagradas, éstos entregaban su parte a los hijos de Aarón.

13. En aquel tiempo se leyó a oídos del pueblo en el libro de Moisés, y se encontró escrito en él:

“El ammonita y el moabita no entrarán jamás en la asamblea de Dios porque no recibieron a los hijos de Israel con pan y agua. Tomaron a sueldo contra ellos a Balaam, para maldecirles, pero nuestro Dios cambió la maldición en bendición”. Así que, en oyendo la Ley se excluyó de Israel a todo extranjero.

Segunda misión de Nehemías:

Antes de esto, el sacerdote Elyasib había sido encargado de los aposentos de la Casa de nuestro Dios. Como era pariente de Tobías, le había proporcionado un aposento espacioso, donde anteriormente se depositaban las oblacones, el incienso, los utensilios, el diezmo del trigo, del vino y del aceite, es decir las porciones de los levitas, los cantores y los porteros y lo reservado a los sacerdotes. Cuando sucedía esto yo no estaba en Jerusalén, porque el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, había ido donde el rey; pero al cabo de algún tiempo el rey me permitió volver. Volví a Jerusalén, y me enteré de la mala acción, que había hecho Elyasib en favor de Tobías, preparándole un aposento en el atrio de la Casa de Dios. Esto me desagradó mucho; eché fuera del aposento todos los muebles de la casa de Tobías, y mandé purificar los aposentos y volver a poner en ellos los utensilios de la Casa de Dios, las oblacones y el incienso.

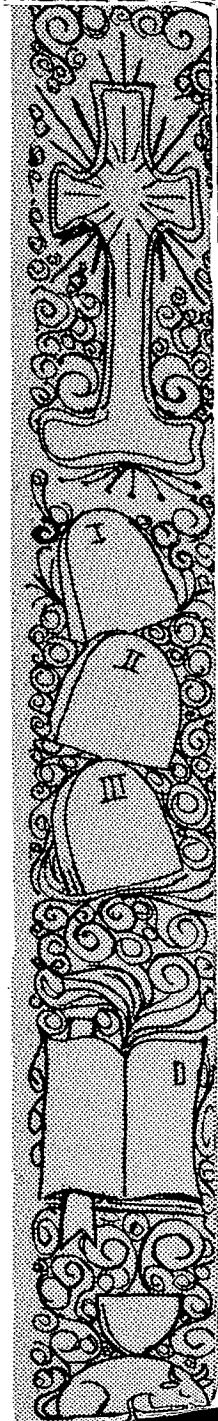
Me enteré también de que ya no se entregaban las raciones de los levitas, por lo que ellos se habían marchado cada uno a su campo los levitas y los cantores encargados del servicio. Reprendí por ello a los consejeros diciéndoles: “¿Por qué ha sido abandonada la Casa de Dios”? Luego los reuní de nuevo y los restablecí en sus puestos.

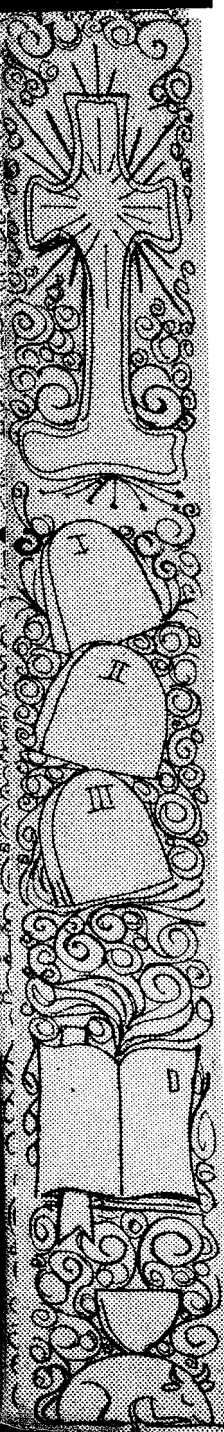
Vi también en aquellos días que algunos judíos se habían casado con mujeres asdoditas, ammonitas o moabitas. De sus hijos, la mitad hablaban asdodeo o la lengua de uno u otro pueblo, pero no sabían ya hablar judío. Yo les reprendí y les maldije, hice azotar algunos de ellos y arrancarles los cabellos, y los conjuré en nombre de Dios: “¿No debéis dar vuestras hijas a sus hijos ni tomar ninguna de sus hijas por mujeres ni para vuestros hijos ni para vosotros mismos!” ¿No pecó en esto Salomón, rey de Israel? Entre tantas naciones no había un rey semejante a él; era amado de Dios; Dios le había hecho rey de todo Israel. Y también a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.

Se tendrá que oír de vosotros que cometéis el mismo gran crimen de rebelaros contra nuestro Dios casándoos con mujeres extranjeras.” Uno de los hijos de Yoyadá, hijo del sumo sacerdote Elyasib, era yerno de Sambal-lat et joronita. Yo le eché de mi lado. ¿Acuérdate de estas gentes, Dios mío, por haber mancillado el sacerdocio y la alianza de los sacerdotes y levitas.!

Los purifiqué, pues, de todo lo extranjero. Y establecí para los sacerdotes y levitas, reglamentos que determinarían la tarea de cada uno, y lo mismo para las ofrendas de leña a plazos fijos y para las primicias.

¿Acuérdate de mí, Dios mío, para mi bien!





Impreso en Panamá en
La Editora de la Nación